LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PÁGINA/12
4 DE OCTUBRE DE 2002
AÑO 5 N°234

TRES DISEÑADORAS FOR EXPORT

ASHOKA, O LOS EMPRENDEDORES SOCIALES

EL IMAGINARIO FEMENINO EN VENECIA



Rossetto, *fiel a sí misma*



La bien querida

A Cecilia Rossetto le va de maravillas en Barcelona. Se fue como muchos otros, a probar, pero su billete era el ganador. Tras una temporada haciendo "La ópera de dos centavos", ahora está próxima a debutar con un nuevo espectáculo unipersonal. No obstante, sigue deseando que aquí le aprueben un proyecto para actuar en cárceles y hospitales.

POR MOIRA SOTO

Ojalá esta nota pudiera venir acompañada del CD con algunos de los cantos de sirena que embelesan desde hace años a los catalanes sin hacerles el menor daño, al revés de aquellos seres mitológicos que atraían con su música a los navegantes con el fin de merendárselos. En el transcurso de la entrevista que sigue, la sirena Cecilia Rossetto, cantante y actriz incautada –es un decir– por los barceloneses, además de responder a todas las preguntas y desplegar sus tesoros más personales, de reírse con ganas y llorar sin disimulo, se largó a entonar fragmentos de canciones de *La ópera de dos centavos* (en España: *de cuatro cuartos*), algún tanguito que le regaló Oscar Balducci para su cumple e incluso acompañó una grabación de su padre cantando el "Va pensiero" de *Nabucco*.

"No es buena la idea de hacer notas sobre la gente que se va", arranca Rossetto cuando se enciende el grabador. Y aclara ante la alarma de la cronista que cree por un instante que se quedó sin reportaje: "Lo mío es apenas una crónica argentina, otra más: solamente se trata de mi propia manera de resistir, porque las variantes son infinitas...".

No por azar, pues, el espectáculo que estrenará el 3 de diciembre en el Romea de Barcelona –cuyo afiche les ofrecemos en tapa, en primicia absoluta, recién diseñado en Buenos Aires sobre una idea que Cecilia dibujó en una servilleta de papel, en un bar catalán– se llama *Resiste Rossetto*. La súper *show-woman* –según la definió Marcos Ordóñez en el diario *El País*– acaba de estar unos días en nuestra ciudad, sin mostrarse en público ni buscar promoción periodística. La actriz que supo integrar el elenco del San Martín y colarse en alguna tragedia troyana hace unos cuantos años, que en el '74 ingresó al *music-hall* –y ya no lo dejó– con *Polvo de estrellas* y que ofreció, entre otros shows, *Genoveva y los enanos* (1977, primer unipersonal), *Buenos Aires me mata* (1993), *Bola de nieve* (1997), está ahora en el living de su departamento.

Cecilia discurre entre máscaras de diversas regiones de Latinoamérica, esculturas de tribus del Chaco y de Misiones, premios otorgados en Buenos Aires y en Barcelona, músicas surtidas (de Daniel Viglietti a Conchita Piquer, de Georges Brassens a Luigi Tenco, de Bola de Nieve a Charlo), santos cubanos y católicos. Por la puerta entreabierta del cuarto-estudio contiguo se puede ver en el suelo un par de zapatos rojos de taco aguja, y más acá, sobre el estante cercano, otros zapatitos –del mismo color– réplica de los de Dorothy, la Niña de *El mago de Oz*. Y una foto de Cecilia radiante, hace justo 20 años, su alta silueta de junco curvada por el embarazo. Esa imagen la lleva a hablar de su adorada hija Lucía, también instalada actualmente en Barcelona, a la que le regaló cuando cumplió los 15 un CD con la selección de grabaciones hechas a través de los primeros años.

En Barcelona, en cambio, Rossetto no tiene casa propia: vive en el estudio que acondicionó para ella Rosa Gil, una señora a la que vio una vez lavando las tazas en un restorán favorito de intelectuales y artistas. La mujer la reconoció y le comentó que ella no conocía América, pero no por razones económicas sino porque le gustaba ir a sitios donde alguien la esperase. Cecilia le hizo saber que tenía una cama para viajeros en Buenos Aires, agarró un papel y le escribió dirección y teléfono. Resultó que la señora de marras, viuda de un famoso torero, era la mismísima dueña del boliche, y tiempo después llamó a Cecilia Rossetto y se vino a Buenos Aires. "A ella le conmovió que yo creyera que era la señora de la limpieza. Esto fue una buena carta de presentación para una catalana, y llevó a que ella, cuando hace un tiempo tuve que ir a buscarme la vida para sostener a mi familia, me prestara ese estudio en que vivo y al que me llevé algunos objetos queridos de este departamento."

Cuando se le pregunta por su agenda en España, Francia, quizás Alemania, Rossetto recurre a un gran cuaderno de tapas amarillas ("mi color en la religión cubana"), hecho a medida, artesanalmente, con papel reciclado. Agenda, diario personal, libreta de apuntes de ideas, libro de bitácora donde, por ejemplo, anota: "¿Cómo podrían haber funcionado mis matrimonios si siempre me casé con alguien que era del otro sexo y que no era de mi familia?". Allí, en el cuaderno, entre papeles y papelitos agregados, aparecen los compromisos artísticos de Cecilia Rossetto que este año inauguró el Festival d'estiu Grec, de Barcelona, con *La ópera de cuatro cuartos*, de Brecht y Weill, dirigida por Calixto Bieito, espectáculo que retomará a partir del 24 de octubre en el Palacio de la Zarzuela de Madrid. El 3 de diciembre próximo tendrá lugar el estreno de *Resiste Rossetto* en el teatro Romea, de Barcelona, y para el 17 de marzo de 2003 está prevista la presentación de *María de Buenos Aires*, de Piazzolla-Ferrer, con puesta de Alfredo Arias (con quien la entrevistada ya hizo una corta temporada de *Mortadela*, en París), en Francia.

Sin embargo, más allá de lo agradecida que se siente con quienes la convocan, confiando tanto en ella y sin que su exitoso trabajo en el exterior mitigue su deseo de actuar en Buenos Aires, Cecilia parte hacia España con un quehacer pendiente, una ilusión en suspenso: "Hace un par de años, antes de la debacle, presenté un proyecto que incluía a la dramaturga Patricia Zangaro y al pianista Freddy Vaccarezza, a la Secretaría de Cultura de la Ciudad para actuar en cárceles y hospitales. La idea era acercarnos a la gente más marginada por la sociedad, a los que más sufren. Cuando me preguntaron si de verdad quería ir a estos lugares de dolor y soledad, dije que sí, que me aprovecharan. Pedí un pequeño sueldo porque lamentablemente no tenía respaldo que me permitiera hacerlo por mi cuenta. Y me compré un piano divino, con todos los chiches, el Yamaha que ves ahí. Pero qué pena, al no salir enseguida el proyecto, tuve que ir a buscar el mango afuera. De todos modos, guardo la esperanza de que encuentren esa carpeta y todo se ponga en marcha. Sé que las cosas están muy complicadas, que los funcionarios tienen mil cosas que atender, pero tal vez, ojalá, alguno repare en esta propuesta."

SER DE ACÁ, VIVIR ALLÁ

"Yo vivo allá, en Barcelona, en un barrio de inmigrantes, me siento incluida en su problemática. Me ha venido bien estar en ese sitio y también ha sido razón de un gran desconsuelo, porque estoy rodeada de paquistaníes, magrebíes, subsaharianos. Es duro: he vuelto a una especie de comunicación precaria, primaria porque, bueno, quiero tener un diálogo con ellos, son mis vecinos. Estoy en El Raval desde hace varios años. En realidad, cuando fui por primera vez a Barcelona, en 1991, ya me instalé en sus márgenes, es decir en el Paral-lel, una avenida de teatros, como en su momento fue la calle Corrientes, y debuté en El Condal. He estado mucho en esa zona: *Bola de nieve* lo hice en el Victoria, teatro emblemático de esa calle. Vivía entonces al lado de otro teatro, el Arnau. Desde mi llegada, pronuncié los nombres de las calles en catalán, aprendí la lengua como una forma de integración. No olvidemos que mantener el catalán fue una forma de resistir el franquismo, y como me siento afín con esa actitud, adopté lo que para ellos significaba no dejarse doblegar. Mi relación con los catalanes está clarísima: ellos me sienten catalana, estoy encabezando un elenco catalán y me enorgullece el conocimiento de una patria que me abre los brazos como propia. Un flechazo. Una relación muy intensa que se inicia en el año '91, con *Cecilia Rossetto en concherto*. A raíz de la repercusión que obtuve es que presento una temporada de tres meses en el Condal. Lo que hice entonces fue tomado como una especie de modelo por alguna gente joven: me comentan ahora que nunca habían visto a una mujer que se presentara en solitario en un teatro tan grande."

–Seguramente, un factor de sorpresa y atracción habrá sido el registro del humor que vos desplegás, bien diferente del local. Es llamativo que hayan sintonizado la ironía porteña, la comicidad siempre un poco pasada por psicoanálisis.


FOTOS: DAVID RUANO

—Sí, fue un poquito revolucionario: yo, imaginate, me empecé a analizar a los 17 años... Creo que me comporté generosamente y ellos son muy sensibles a este rasgo. Son muy duros, pero reconocen la generosidad y la agradecen eternamente.

—¿Encontraron en vos algo que les faltaba?

—No sé, puede ser. Algo muy fuerte pasó, sigue pasando con el público y también con la crítica. Mirá este comentario, en el '95: "Esto es derroche de amor, de generosidad, de facultades. ¿Es que esta mujer lo puede hacer todo? Cecilia, la única, al alcance de todos los catalanes". Y el título de Sagarra en *El País* este año fue: "Te queremos, Cecilia", grande, a toda página. Otro crítico puso que se podía vivir tres años con mi recuerdo.

—Más allá de las penas del exilio, haber encontrado un lugar donde te quieren de esa manera y donde podés seguir actuando es un privilegio.

—Sí, es más que un privilegio, por eso quiero blanquear las cosas. Creo que aquí he ocultado un poco esta repercusión que tengo allá porque también a mí me da un poco de miedo. Es que me da la sensación de que me pueden agarrar para siempre.

—¿Te quieren toda para ellos?

—Escuchame, mi representante allá me planteaba antes de este viaje ofertas hasta el 2005. Y me da un poco de vértigo, mi pregunta se reitera: ¿cuándo vuelvo a Buenos Aires? Les hago armar las cosas de modo de poder cada dos, tres meses, venir a realimentarme.

—¿Cómo te llevás con Jenny de los piratas, la coprotagonista de *La Opera*...?

—Superbien. Se trata de un montaje muy moderno, creativo. Cada noche, antes de venir, les decía a mis compañeros cuánto me gustaría traer *La ópera de los cuatro cuartos* acá. Les aseguraba: moriría la gente en la Argentina por ver este espectáculo. Por ejemplo, cuando el Mackie en el monólogo empieza a explicar qué es un empresario: "Alguien que mata, pero de hambre"; cuando dirige un discurso al público: "¿Qué somos nosotros, pobres trabajadores que manejamos la ganzúa robando algunos ahorros? ¿Qué somos al lado de las acciones en la Bolsa? ¿Qué es el robo a un banco comparado con fundarlo?". Lo bueno, además, es saber que se dice esto desde un teatro de 2 mil localidades que inauguramos y que estuvo lleno todas las funciones.

TORBELLINO DE PASIONES

—¿Por qué acá no podrías haber sido llamada para un proyecto semejante a *La Opera*...?

—Creo que en ciertos ámbitos culturosos a menudo fui sospechada de bastardía, una mezcla rara de *music-hall* con comediante, siempre un poco en los márgenes. Y a mí me ha gustado quedarme en ese lugar, me ha dado una gran libertad para meterme en todos los géneros. Me apasiona la diversidad. Y lo cierto es que yo nunca me dejé encasillar.

—La impresión es que nunca intentaste justificar lo que hacías, no buscaste coartadas, avales. Cultivaste el cuentapropismo, la autonomía.

—Sí, tal cual. Una vez, Jorge Luz me dijo que lo que no se me perdonaba era esa autonomía, producto de un profundo y genético espíritu insumiso; toda mi familia fue, es así.

—Digamos que esa independencia viene con un tornado arrollador de energía y pasión, que debe fatigar un poco a cierta gente.

—Es que no quieren ver ese despliegue en una mujer, los asusta bastante. Incluso me ha pasado allá, lo que ocurre es que con Barcelona el humor, la emoción a flor de piel, los sensibilizó. Pero sí, de mí dicen allá que soy como una tormenta.

—Además, vos tenés esa especie de poder que es la comunicación directa con la gente desde el escenario. Poder que quisiera alguna cantante mediocre ultrapromocionada. Esa complicidad que establecés desde el vamos es un valor agregado.

—Seguro, eso me pasa acá y allá. Me enorgullece que éste sea el centro del mundo para mí como artista, como persona, que la inspiración y el motor de todo mi trabajo esté en Buenos Aires, Argentina. Y también me enorgullece que allá ellos me den ese lugar tan destacado. Pero acá se forma mi identidad, están mis raíces. Yo comprendo y hablo el catalán, Calixto dirige en catalán, pero cuando yo me instalo en el escenario, soy una artista argentina. Es un rasgo que no abandono un segundo.

LAGRIMAS VIVAS

—¿*Resiste Rossetto* va a seguir ahondando en este collage, patchwork, rompecabezas autobiográfico cuyas piezas venís juntando desde hace años sobre la escena?

—Ellos no esperan otra cosa de mí, adoran eso. Quieren que les cante, que les hable, que los haga llorar, que los haga reír... Estoy como que no me importa nada, me siento más libre que nunca sobre el escenario, hago lo que se me canta. Entonces, por ejemplo, canto –me pasó en algún concier-



FOTOS: DAVID RUANO

> “Me enorgullece que éste sea el centro del mundo para mí como artista, como persona, que la inspiración y el motor de todo mi trabajo esté en Buenos Aires, Argentina. Y también me enorgullece que allá ellos me den ese lugar tan destacado. Pero acá se forma mi identidad, están mis raíces.”

to– y lloro a lágrima viva, la voz no se me mueve, pero los ojos... como si se les hubiera descompuesto algún control, una llave de paso. Y yo respiro hondo, cierro los ojos, sigo cantando sin que se me quiebre la voz mientras se me mojan las mejillas, la ropa. Antes hacía un esfuerzo brutal para contener el llanto, disimularlo. Y ahora me importa un pito, saco las carilinas, me soplo los mocos, me seco la cara y las tiro entre las cajas. El otro día me decía un asistente: “Ceci, por lo menos deja los papeles en un rinconcito y trata de sonarte sin ruido”. Claro, frente a esa gente que tiene tanta dificultad para expresar sus emociones, que no está bien visto mostrarlos, imaginate, aparece una loca desatada, que deja aflorar sus sentimientos, que se ríe sin medida... y no lo pueden creer. Ya no procuro como antes guardar un poquito las formas.

–No es que no te importa nada, entonces, sino que lo que te importa ahora es otra cosa...

–Sin duda, es otra cosa, es mostrarles cómo soy realmente, sin hacer esfuerzos por guardarme nada porque siento que queda poco tiempo. ¿Tengo ganas de llorar? Lloro. ¿De morirme de risa? Lo hago. Hablo con la gente por la calle. Me gusta copiarme un poquito de Tita Merello, esa especie de espontaneidad sin cálculo, o como digo yo, de intolerancia compulsiva, de avanzar sin ser silenciada por nadie. Según mi tía, “no se puede salir con vos porque hablás con todo el mundo”. Y si la gente me conversa, yo les contesto, y voy así, encarnada por la vida.

–¿Y por el escenario cómo vas?

–El escenario es el lugar más seguro que encontré en el mundo. Mi papá dice que esta atracción viene de los genes de mi abuelo. Yo lo que sí sé es que iba un día en el colectivo al Normal 8 y vi un afiche que decía Teatro para Adolescentes, pero no alcancé a leer la letra chica y me fijé por cuál calle íbamos. Al día siguiente hice el mismo camino y me bajé cerca del lugar del afiche y lo habían tapado con una publicidad, pero abajo quedaba una dirección en la calle Garay: era el Lavardén. Yo cuando vi ese aviso tenía 13 años, a los 14 entré en esa escuela.

–¿Por qué pensaste que el anuncio del Lavardén te estaba destinado?

–No lo sé. Cuando en la escuela oyeron que no había visto ni cine ni teatro argentino, me preguntaron en qué país pensaba trabajar como actriz. Quisieron saber mi opinión sobre películas extranjeras, y yo me acordé de la que había visto ese fin de semana, *Ben-Hur* (carcajadas de Rossetto). Se ve que no la consideraban bien, pusieron cara de: ¡ese mamotreto! ¡Con Charlton Heston, ese republicano! Y a mí me había encantado, había ido con los chicos del barrio a verla. Después de esa expresión de asco, al día siguiente pensé seriamente si debía volver, y decidí: voy a probar. Me hicieron sacar el guardapolvo blanco, que los impresionaba un poco, los demás eran más grandes. Esto era a la salida de la escuela, a la noche.

–¿Qué esperabas encontrar en esos cursos?

–Te dije: no sabía bien, me dejé llevar por la intuición, como tantas veces en mi vida. Y no me equivoqué: encontré un mundo que me incitaba y a la vez me contenía, descubrir a Tennessee Williams y su *Zoo de cristal* fue maravilloso. Mi desborde natural encontró un cauce apropiado. Después llegó el Conservatorio, amistades que aún hoy perduran. Mirá, debo decirte que nunca sentí el escenario como un espacio consagrado: así lo calificaban algunos profesores del Conservatorio, pero yo no acordaba con ellos. “Qué va –les decía–, es para divertirse.” Es el único sitio del mundo donde puedo caminar confiada, a oscuras.

–Pero no caminás sobre el escenario como lo hacés por la vida...

–No, mejor. Porque me siento respaldada por todo un trabajo previo, porque a menudo estoy recreando mi propia vida. Si canto, puede ser un tango que escribió para mí Oscar Balducci, que ha sido el motor de mis unipersonales. Y con mi primer marido, Hugo González, el teatro se alía a la militancia, por eso él renunció a puestos y cátedras, se quedó con el grupo Nuestra Tierra...

–¿Fue a través de Hugo González que te llega la militancia?

–La descubrimos juntos. Cuando nos casamos, no sabíamos ni quién era presidente, vivíamos internados en el Conservatorio; cuando cerraban, nos tenían que echar. Y seguíamos imaginando, tirando ideas, discutiendo en la casa de algún compañero. Qué ingenuos que éramos, qué ricos, qué idealistas, qué fervorosos...

–¿Por qué decís “éramos”? ¿Acaso no mantenés, practicás y alimentás ciertas ideas de justicia, igualdad y solidaridad? Nunca dejaste ser una chica de izquierdas, como dirían allá en España.

–Sí, claro que sí, son ideas que jamás he traicionado. Y allá les gusta: “Ay, que la Ceci es tan roja”. Qué bueno estar en un lugar donde no es mala palabra definirse políticamente de este modo, donde podés proclamar tus convicciones... Acá siempre tenés que estar justificándote, dando explicaciones, por lo menos ante cierto periodismo. Pero en el espectáculo nunca he intentado bajar línea, mi posición surge en todo caso de mis elecciones. Por supuesto, si las instancias lo exigen, cumplo con mi responsabilidad moral, por ejemplo, contribuyendo a que no se pierda la memoria. Pero yo, básicamente, soy una chica pueblerina a la que le encantan los sonidos del campo, contemplar los ciclos de la naturaleza, mirar la florcita que se abre. Hoy nomás planté unos ajíes en el balcón, que crecerán en mi ausencia.

–Si tuvieras que escribir el guión de un clip que resumiera tu vida, ¿qué instancias salvarías?

–Aparte de lo que ya te conté, te tendría que decir algunas cosas del espectáculo que estrenaré en Barcelona, que es sobre pérdidas, y el gran desafío es incorporarle humor. ¿Te acordás del *Drácula* de Coppola? A mí me impresionó mucho cuando enfocaban al conde con el cielo detrás y él decía: “Atravesaré océanos de tiempo para estar contigo”, y las nubes avanzaban, pasaban... Así veo yo mi vida, todo pasa y todo está presente todo el tiempo. Será por eso que siempre tengo este dolor de espalda...

Cecilia Rossetto extiende ahora la “invitación personal” que escribió para el debut de *Resiste...*: “Quiero asaltar los corazones de los catalanes con lo mejor de mí misma: humor salvaje, boleros calientes, tangos desgarrados (...) Piernas alegres para despistar la mirada triste (...) Quiero presentarme partida, en desorden, atravesada como estoy...”. Luego despliega sus fotos de familia (“mis bisabuelos en Torino... Mi abuelo, amigo de Pirandello, experto en Verdi, en Venecia... Mi papá de chico...”). Todos de la línea paterna, “porque mi mamá era muy pobre, sólo tengo una foto de antes de casarse. Ella es india, mirá qué belleza, qué elegancia natural. Pero en casa de mis abuelos maternos, los Irigoitía tocaban Falú, Yupanqui, Cafrune... Y mi papá, gran ajedrecista como se sabe, en sus viajes para en casa de Joseph von Sternberg, era amigo de Marlene Dietrich, más tarde del Che Guevara, le hacía de correo clandestino trayendo cartas para su familia...”.

Dice Cecilia que la primera escena de *Resiste Rossetto* se inspira en aquella de *Drácula* y las nubes, y que luego se proyectarán esas fotos que estamos viendo. *“O, mia patria/ si bella é perduta”*, canta el padre desde una grabación para el show, y Cecilia le hace coro con voz queda y emocionada. *“Va pensiero sull’alli dorati...”*, entona ahora desde el parlante Cecilia y en segundo plano se oyen comentarios cariñosos de don Rossetto que le dice *piccina* (pequeña, chiquita), Cecilia busca otra parte de la banda de sonido de *Resiste...* y orgullosa proclama: “Ja, ja: en vez de poner a Plácido Domingo, lo pongo a mi viejo”. Y a punto de acabarse la cinta del casete donde se grabó esta entrevista, se oyen algunos versos de María Greveer, entonados con suma ternura por don Rossetto: “Te quiero dijiste/ tomando mis manos/ entre tus manitos/ de blanco marfil.../ Muñequita linda...”.

FOTO DE TAPA: LUIS OJEDA

TRIBUTO A EUGENIA SACERDOTE DE LUSTIG



un ejemplo

POR MARIA SILVIA BOUZA *

A los 91 años, la doctora Eugenia Sacerdote de Lustig, considerada una eminencia de las Ciencias de la Salud, recibió la distinción de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Morón, en reconocimiento a su trayectoria de vida, vocación y horas de esfuerzo en pos del conocimiento en los campos de la Histología, la Embriología y la Biología Celular.

Su historia comienza en Italia, en 1910. Como era de costumbre en aquella época, siendo adolescente estudió el magisterio en el Liceo femenino, mientras practicaba deportes en la campiña, hacía pintura, compartía salidas con amigas y bailaba charleston. Su pasión por la medicina nacía en un hospital, a los 17 años, cuando su hermano sufrió un accidente y ella debió acompañar a su madre a cuidarlo. Junto a su prima, quien compartía la misma inspiración, emprende la travesía del estudio universitario. Eran sólo 10 las mujeres que asistían a la Universidad de Turín, quienes tuvieron que atravesar las zancadillas que les hacían los hombres de aquella época, para impedir que ingresaran al establecimiento. Transcurre sus estudios realizando trabajos de investigación en colaboración con las cátedras, desde su primer año. En 1936 recibe su título de doctora rindiendo con 110 puntos de 110 el examen de Estado.

Junto a su flamante esposo, el ingeniero Mauricio Lustig, y su primera hija, se traslada a nuestro país en 1943.

Desde que arribó a Buenos Aires, comenzó sus estudios científicos. Con la autorización de la cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, conformó en un viejo edificio de Cangallo y Pasteur una zona de esterilidad. El Instituto Oncológico Angel Roffo abrió sus puertas a las investigaciones y descubrimientos de Eugenia Sacerdote en 1947, donde realizó estudios sobre cáncer óseo.

La docencia también despertó su interés, por lo que desde 1958 fue titular de la cátedra de Biología Celular de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Pero en 1966, tras "la noche de los bastones largos", se vio obligada a dejar las aulas vacías.

Sin darse por vencida, continuó su obra como miembro del Conicet, e investigando en el Instituto Roffo y en el Instituto Malbrán. A lo largo de su trayectoria profesional, recibió más de 40 premios por sus descubrimientos y logros científicos, y publicó 216 trabajos para transmitir sus conocimientos a las generaciones venideras. Uno de los trabajos más importantes que desarrolló fue sobre Biología Tumoral y diferenciación celular.

El 17 de julio de este año, durante la ceremonia de entrega de la distinción, la Dra. Lilia Lauría de Cidre, su discípula y compañera en investigaciones, la describió diciendo: "Estamos frente a una científica, frente a la docente que transmite su entusiasmo, energía, deja trabajar en libertad, y frente a una señora, que por haber tenido un nutrido patrón de actividades, una gran firmeza y humildad de espíritu, es un muro de contención frente a los desarraigos personales y científicos a los que estamos sometidos todos los días". En este sentido, el rector de la Universidad, Dr. Mario Armando Mena, remarcó que "...este homenaje a una distinguida científica es la modesta forma que tenemos para seguir su ejemplo, porque es un ejemplo de vida que tenemos que demostrar ante nuestros alumnos, ante nuestros graduados, ante nuestros profesores, ante nuestros gobernantes, y que entiendan que con sencillez, humildad ytrabajo, y no teniendo riquezas personales y deponiendo actitudes egoístas, se puede...".

Sabiamente y emocionada por el homenaje que le estaban realizando, la doctora destacó: "...la ciencia es muy importante, sirve para reunir a los pueblos, porque los científicos hablan el mismo idioma, una unión mucho más sólida que la globalización...".

** Directora de Relaciones Públicas e Institucionales Universidad de Morón*

RAMOS GENERALES

El premier Major era bárbaro en la cama

La revelación la tuvo en exclusiva *The Times* de Londres: dieciocho años después de haber comenzado a ser amantes, Edwina Currie, la ex ministra de Salud del gobierno conservador de John Major, se decidió a contar con lujo de detalles, esos detalles a los que de pronto son tan afectos los británicos más reconcentrados, que durante cuatro años tuvo ardientes encuentros sexuales con el mencionado Major, justo antes de que la carrera política de él tomara vuelo. Hijo de un trapecista, de pasado más burgués que aristocrático, Major cultivó durante su gobierno una imagen más bien lavada, muy lejana a la actual briosa y sexy imagen de Tony Blair. Por eso sorprendieron los detalles brindados por Currie, una especie de Monica Lewinsky de la tercera edad, que dijo que se lo había levantado con mucha facilidad. El despecho de Currie se debe a que hace poco apareció una biografía de Major en la que su nombre no figura en ningún lado. Desatado el escándalo, Major no lo desmintió sino que dijo que su esposa, Norma, estaba al tanto de ese desliz desde hacía tiempo. Aclaró además que aquella relación lo "avergonzaba". Currie, al enterarse de las declaraciones de Mayor, contraatacó: "No parecía muy avergonzado en esa época". Lo más sorprendente de las revelaciones de Currie fue el tramo en el que aseguró que Mayor era "bueno, espectacularmente bueno en la cama". En fin, la de Major fue una trampa como tantas, irreprochable para quien no hubiese hecho de la moral un caballito de batalla.

DANIEL JAYO



MARÍA DE LOS ANGELES MARECHAL.

CULTURA

LAS HIJAS DE ADÁN

POR MARÍA MORENO

María de los Angeles y Malena Marechal son las hijas ya se sabe de quién. En una flamante película sobre su padre, "Marechal o la batalla de los ángeles", los testimonios de ambas dan cuenta de una intrincada historia familiar, y cuánto les sigue costando tener memoria.

"Ahí viene 'Buenos Aires'", le decían al llegar a los pagos de Maipú, cuando iba a visitar a su abuelo. Y era debido a sus porteñadas que le hacían afirmar que había sido bendecido por el sino de la poesía. Muchos años después, el poeta Leopoldo Marechal se anexaría el nombre de la ciudad que se había ganado a trancos míticos –inexorablemente iban a parar al café Izmir de la calle Gurruchaga– a través de un personaje con un nombre de pila que seguramente fue el primero: Adán.

Los iniciados en Marechal pueden ver desde ayer en el cine Cosmos el documental ficción *Marechal o la batalla de los ángeles* de Gustavo Fontán: un duelo marechalesco entre personajes literarios y críticos que incluye tanto al mismísimo descendiente del domador Liberato Farías –personaje de *Adán Buenosayres*– como una hipótesis de Horacio González en torno a la "chacota metafísica". En la película sobresalta el testimonio de las hijas del escritor, María de los Angeles y Malena, que hacen desmitificadoras precisiones sobre su historia familiar. A la muerte de su madre, María Zoraida Barreiro, ocurrida cuando tenían respectivamente 7 y 5 años, las hermanas fueron a vivir con la familia paterna, pero siguieron visitando a un Marechal taciturno cuya pluma iba y venía por *Adán Buenosayres*. Pero su unión, en 1947, con la escritora Elbia Rosbaco determinará que las niñas sean internadas en un colegio de monjas –ella les atribuía, al parecer, intensiones demoníacas–. Desde ahí en adelante, ese amor que Marechal atestiguó en obras como el *Heptameron* de 1966 y donde el nombre de Elbia se invoca como un mantra, pareció erigirse en una suerte de cerco insalvable aun para la propia familia. El ostracismo de Marechal a partir de 1955, leído en correlato al triunfo de la revolución libertadora –él era de filiación peronista–, fue interpretado por sus hijas *también* en clave privada. El testimonio de éstas dentro y fuera del documental, aunque realizado en diversos tonos y recuerdos, coincide en la imagen de un padre inaccesible en el interior de un vínculo exclusivo que parece formar parte de su obra. A más de treinta años de la muerte de Marechal, María de los Angeles se pregunta hoy por el destino de ciertos objetos y efectos privados del escritor, ya que el departamento de la calle Rivadavia al 2300, espacio simbólico de la familia Marechal-Barreiro, fue puesto a nombre de Elbia. Allí reinaba la emblemática reposera de fierro y lona, el pesado escritorio franqueado por cuadros de Quiroz y de Morera, de iconografía cristiana y libros clásicos con un lugar de preferencia para los seis tomos de las obras de Platón en francés y el busto de José Fioravanti. Todo eso se ha perdido para las hijas, que también incluyen manuscritos originales, dibujos y textos inéditos.

–Ese bronce que está ahí es una réplica del que había en mi casa de chica y un regalo de casamiento a mis padres que no pude recuperar. Me parece que la memoria de los creadores nadie se la puede quedar.

Se ve que María de los Angeles ha comprendido que el legado puede hacerse símbolo sin emperrarse en la búsqueda exasperada del original. Y que no se trata tanto de saber la verdad sobre los sentimientos paternos o el destino de objetos queridos como de construirse relatos posibles. Restituir el amor de Leopoldo Marechal por María Zoraida Barreiro le exigió menos escuchar los testimonios espontáneos de la familia que una verdadera pesquisa.

–Puedo seguir los rastros de mi padre. Leer cada poema, cada pieza de teatro, cada capítulo de novela cotejándolo con su vida. Cada acto de él tenía un sentido, una clave. Por ejemplo, se casa simbólicamente en Nuestra Señora de los Buenos Aires. Y termina *Adán Buenosayres* el 30 de agosto de 1948, que es el día de Santa Rosa de Lima, patrona de América. Pruebas del amor de mi padre por mi madre descubrí por todos lados. Entrevisté a mucha gente, no sólo a la familia de él, que podía dar una versión almibarada de los hechos. Fue un amor que tuve que ir rastreando desde mucho tiempo atrás cuando me era difícil acercarme a mi padre. Cuando la puerta de su casa no se abría.

Hay recuerdos de un Marechal si no amante, conversador, que come con sus hijas en un restaurante de la calle Rivadavia y Azcuénaga, y donde muy a menudo pide caracoles.

–Mientras vivió mi mamá, fue una casa de puertas abiertas, puertas de fiesta, puertas de alegría. Mamá bailaba muy bien la jota. Y papá era un excelente bailarín de tango. Ella era bellísima. Algunas fotos que he podido recuperar de mi familia me han permitido reproducirla –recuerda María de los Angeles. Malena dice que se acuerda de objetos y no de personas: por ejemplo, de un elefante de trapo. De cuando a los 18 años, y pasando el cerco de Elbia, se presentó en el departamento de la calle Rivadavia para decir simplemente: "Aquí estoy", recuerda la oscuridad y la atmósfera sagrada de las tardes preservadas del mundo exterior alrededor de un escritorio en el que se estaba gestando *Megafón o la guerra* o en las que –ella sospecha– Marechal no hacía nada sino permanecer en su cosmos.

María de los Angeles creó la Fundación Leopoldo Marechal por un mandato pronunciado luego que el "cerco" cediera de un modo pedestre –Elbia tuvo que ir a la cocina– y ella, que había cumplido la mayoría de edad, le escuchó decir a su padre:

–Vos sos quien se va a ocupar de la obra.

–¿Y por qué soy la elegida?

–Porque sos la mayor. Ortodoxia de los heterodoxos.

La vía del mandado ya se dibujaba ante María de los Angeles cuando su padre le dedicó *El Centauro.*

–Me lo dedicó luego de mi nacimiento. En una época era terrible porque al abrir el libro todo el mundo podía saber mi edad, incluso darme más años debido a la existencia de esa dedicatoria. Hay escritores que me llaman Centaura.

A Malena, que es actriz, directora teatral y orfebre con o sin portación de apellido, no le gusta su intervención en *Marechal o la batalla de los ángeles*.

–Parece que estoy haciendo un himno a Leopoldo Marechal. Me hizo pensar: yo a mi padre y a mi madre les debo la vida. Y a mi padre algunos derechos de autor y nada más. Pero a mí el "Marechal" me harta. Cuando empecé a dirigir teatro, me hicieron muchas notas periodísticas. Pero nunca pude despegar de que entre paréntesis siempre se escribiera "hija de Leopoldo Marechal". Pero no sólo cuando hago una obra de teatro: cuando hago una exposición de joyas, también. Por eso durante 14 años ni se me ocurrió dirigir una obra de mi padre porque peleaba contra eso. Después pensé que era imposible y entonces por primera vez dirigí una obra de él: *La batalla de José Luna*.

Quizás una manera de atenuar el peso de un padre es representar la obra del padre de otra. Por eso, cuando la invitaron a participar en un festival de teatro que se realizó en Córdoba, Malena pensó en llevar una puesta de *Saverio el cruel* de Roberto Arlt. Pero luego sospechó que Arlt sería una insistencia a lo largo del festival, así que se volvió a esa piecita paterna que le había gustado desde chica. No fue la única vez: hizo una versión



LA FAMILIA COMPLETA: MARIA, MALENA, PAPA LEOPOLDO Y MAMA MARIA ZORAIDA.

teatral de *Adán Buenosayres* donde se dio el gusto de reescribir al padre en su novela más canónica. Para apoyar a su hermana –para ella, transmitir la obra del padre se redacta "apoyar a mi hermana"– dirigió una versión del cuento *Autobiografía de un sátiro*.

–El sátiro se termina descubriendo como ser mitológico, renacido milagrosamente en los suburbios de Avellaneda, donde desata pasiones encontradas en hombres y mujeres. En el cuento hay tres personajes: el comisario Gregorio Sanfilippo, el psicoanalista Amaro Bellafronte y el sátiro Luis Theodorakis. Yo puse muchos más porque hice actuar a los que aparecían en el relato del sátiro. Había mujeres vestidas a lo griego, un carro, una columna, policías actuales, un travesti. La puse en la sala que entonces se llamaba ETC del Teatro General San Martín, a la que llamaban "La Etcétera". Era una tarima bajita de 11 m de boca donde todo podía quedar expuesto, desde la puerta de entrada de los técnicos hasta las paredes de cemento.

LA PAREJA EN ARTE

¿A que género pertenecen estas batallas de ángeles donde uno se erige en guardián y llama a los otros luciferinos? ¿Pertenece a la serie de biografías rencorosas donde los hijos denuncian miserias privadas como las que soportaron Marlene Dietrich y Joan Crawford? ¿O habrá que pensar más bien en que Marechal sostenía una "ética" de artista? ¿Esa que llevó a George Bernard Shaw a decir: "Un artista es alguien que mata de hambre a su propia familia, explota a sus padres, todo antes de claudicar"? Sólo que en este caso no se trataba de explotar a los padres ni de matar de hambre a los hijos sino de excluirlos en nombre de un único amor. María de los Angeles y Malena no quieren definir el cerco de amor erigido alrededor de su padre en términos psicopatológicos. Pero recuerdan a una Elbia postrada en cama, víctima de lo que se escuchó en bocas adultas como "parálisis histérica". Una intriga de objetos dañados o desaparecidos teje una novela gótica en torno a un escritor cristiano.

–Un día volví del colegio de monjas. Nuestro dormitorio estaba en la habitación de servicio y en un cajoncito había un collar de perlas y un cuadro con una foto de mamá. Yo dije: "Qué lindo", creo que en voz alta. A la semana siguiente, la foto de mamá no estaba y del collar quedaban las perlitas sueltas –dice María de los Angeles.

En algunos cuentos orales, Leopoldo Marechal y Elbia Rosbaco se convirtieron al protestantismo, los dos metidos en largas túnicas blancas que sumergieron en una pelopincho bajo frases que desmentían la existencia de los ángeles.

–El era un cristiano –desmiente Malena.

Un heleno –cristiano– precisaba la crítica Graciela Maturo. Con una imaginería hogareña surrealista, habría que agregar. Pero a Malena el surrealismo le gusta en las joyas, no frente a una pileta, por eso se alarma:

–Un día estábamos Elbia y yo en el baño. Elbia se lavaba las manos, parecía Lady Macbeth. De pronto me dijo: "¿Vos ves? ¿Vos ves los bichos que me salen de la yema de los dedos?".

Pero la fusión de Marechal con Elbia Rosbaco –el cerco consentido– no pudo dejar de obedecer a leyes literarias en las que convergen tanto la cultura peronista como la de la vanguardia. Incluso para el cacareado terrorismo surrealista, la mujer es musa y correa de transmisión, otra mitad del andrógino perdido y mediación mística donde la belleza está en lugar de Dios: Dalí pretende llamarse "de Gala" para enunciar una monogamia proteica; Breton promueve el amor loco a una única que puede tener sucesivos rostros y lo demuestra en su poema *Unión libre*, que paradójicamente no cesa de repetir a cada verso el posesivo "mi mujer".

–El diálogo con mi padre era muy elemental. Durante el período en que viví con él, luego de que le tocara el timbre, jamás estuvimos a solas. El se sentaba en su reposera y fumaba su pipa. No hablaba mucho: hablaba su señora, que se sentaba en el escritorio. Y contaba unas cosas terribles. La mayoría aludían a signos demoníacos.

También en la imaginería peronista las parejas hacen de dos, uno. Quien dice Eva Perón nombra a Eva Duarte y a Juan Domingo Perón.

Marguerite Duras convirtió a su último amante y antiguo lector en parte de su obra, para lo que lo bautizó Yann Andréas. Una manera de comérselo con la propia prosa que lo nombra hasta la fatiga. Lo mismo hace Marechal con Elbia, a quien le cambió la *v* original del nombre por encontrarla demasiado dura.

–Yo me arriesgo a decir bajo mi absoluta responsabilidad personal que hay una obra de Marechal que apareció con otro nombre. Quien lee *La cacique* y *Antígona Vélez* sabe que son del mismo autor. Fue publicada por Elbia Rosbaco como propia –se anima María de los Angeles. Luego sugiere que Elbia habría sido también "autora" de un sobrino de Marechal:

–En un tiempo, después de la muerte de mi padre ocurrida en 1970, vivía con un pintor al que se le había diagnosticado una grave depresión que ella afirmó curaría con aquello que cura según la doctrina cristiana: el amor. Me lo presentó como "un sobrino de Marechal". No reconociéndolo entre sus primos, María de los Angeles reconstruyó un árbol genealógico con vertientes más secretas de la familia paterna: no encontró nada.

Aunque María de los Angeles y Malena vuelvan una y otra vez a mencionar a Elbia Rosbaco –a veces con el elusivo "Ella"–, puede decirse que, sin eludir la marca en el orillo de sus acciones, *ya están en otra*. La Fundación Leopoldo Marechal no es la casa del padre sino el espacio público donde se garantiza la transmisión de una obra que se soñó como una de las probables ficciones de la patria. En *Marechal o la batalla de los ángeles*, los personajes y las personas que se autorizan en su nombre de documento de identidad son indiscernibles. El padre puede ser un personaje de las hijas testigo. ¿Dónde está el volumen encuadernado con cuero repujado de *El Centauro*? María de los Angeles no lo sabe, pero sabe que el texto *sí está*, que es de Leopoldo Marechal, su padre, pero que forma parte del canon de la literatura nacional. Y eso es lo que importa. Malena "escribe" sobre sus joyas un texto que puede tener de Marechal los mismos ecos que cualquiera escrito en ese espacio imaginario llamado "Argentina". Curiosamente lo hace sobre una pareja de metal –¿alguna vez andrógino?– que le llevó dos tardes de calado, pulido y soldado.

–¿Ves esta pieza? Son los hermanos. Tienen cosas en común. El corazón. Ambos usan botas de taco alto y ambos tienen una piedra verde en la rodilla, pero ella tiene una cabeza bien plantada sobre los hombros y él es un poquito cabeza hueca y también un poquito rayado. Ella usa collar.El no puede porque tiene nuez. Ella es negrita y él es blanco. Me hubiera gustado hacerlo de sangre azul, pero todavía no descubrí cómo volver azul la plata.



LUCÍA BLANCO

VALERIA PESQUEIRA

FLORENCIA FIOCCA

MODA

3 diseñadoras for export

Lucía Blanco, Florencia Fiocca y Valeria Pesqueira son tres jóvenes diseñadoras argentinas que ya han puesto un pie afuera. Cada una con su propio estilo, las tres, con menos recursos que imaginación y talento, son figuras que asoman en el horizonte de la moda.

POR VICTORIA LESCANO

Lucía Blanco, Florencia Fiocca y Valeria Pesqueira son lo más parecido a abejitas laboriosas del grupo de diseñadores de autor graduados en la UBA a mediados de los noventa. Además de volar entre los talleres y las modelistas que realizan sus construcciones lúdicas también lo hacen con sus apuestan a las ventas en el mercado extranjero. Van por la cuarta participación en los showrooms del BAF –la ya instaurada semana de la moda porteña–, y en simultáneo vistieron junto a una docena de diseñadores locales fragmentos de una botella del vodka Absolut que ahora cuelga de un viejo taller de la calle Fitz Roy. Mientras que los vestidos plisados de Florencia Fiocca pronto van a vestir un cortejo de ocho damas de honor de una boda en California y las chaquetas de cuero caladas que funcionan como otro sello de sus colecciones participarán de un puesta en el museo del Rock de Cleveland (sus prendas están desde hace un año en 10 locales de las ciudades de Chicago, Cleveland, Los Angeles y San Francisco), la serie de remeras inspiradas en simulaciones de Valeria Pesqueira circulan por 15 locales dispersos entre Chicago, New York, Bel Air y Berkeley.

Uno de los modelos con estampas de un oso tomado de su libro favorito de la infancia fue recientemente elegido el ítem de la semana por la influyente publicación digital Style.com. "Nada tan satisfactorio como ir por la calle y que la gente sonría al verte llevando esa remera", fue el elogio textual.

Lucía Blanco, por otra parte fue una de las elegidas para el próximo envío de moda argentina a la feria MOMi de Milán, curado por el grupo Pampa. Reunidas por **Las/12**, las chicas se refieren a su background y el método para incursionar en el mercado extranjero.

"Por regla general mando un catálogo con pedacitos de telas más un muestrario de la colección a mi representante, este año vendí 600 prendas entre verano e invierno", dice Fiocca sobre su método para vender en el mercado americano las piezas que según manifiesta "resultan de alucinaciones con formas, como dibujo mal hago maquetas, en lugar de pictórica soy tridimensional".

De una mirada en su currículum vale destacar el debut como vestuarista para cortos del realizador Gianfranco Quattrini, que durante los dos años en que se radicó en Madrid junto a su novio Paul, fue asistente del dúo Devota y Lomba y logró ingresar a la fortaleza que funciona como estudio de la diseñadora Sybila, asistiendo en la colección para jóvenes bautizada Jocomomola.

De regreso a Buenos Aires, Fiocca participó del certamen inspirado en "Los Vengadores" con una Ema Peel vestida con construcciones de cuero que cambian con el movimiento y en lugar de manejar una scooter llevaban pallillos en homenaje al Cirque du Soleil. Mientras la colección verano 2002 estuvo destinada a acróbatas, contorsionistas y mujeres nómades inspiradas en los personajes de la Comedia Italiana –incluyó citas a Colombina y Pantaleón vía falsas escuadras, desgarros, pespuntes, gags en las abotonaduras de las camisas y las costuras de los pantalones–; para el verano 2003 el culto a lo circense vira hacia las marionetas. "Tienen que ver con que alguien activa a otro ser, y eso responde al contexto en que estamos viviendo, con hilos que se mueven sin que uno tenga control de la situación. Partí de las marionetas primitivas y las trasladé a vestidos, faldas y tops que tiene cintas sin dobladillos casi primitivas" dice Fiocca.

"Mis prendas funcionan como segunda piel, prima la idea a la calidad y uso materiales planos a los que les doy valor agregado", agrega sobre las prendas de cuero tan falsamente simples como su autora y que a fin de mes exhibirá junto a fotografías en La Corte.

Valeria Pesqueira conoció a Zacarías Bonsall, el joven norteamericano que la representa junto a Fiocca mientras trabajaba para Ganadería, una firma que hacía diseño de accesorios para Levi's y ese joven norteamericano hacía un intercambio académico en la Argentina.

Es la autora de una colección de remeras con estampas que simulan bufandas y tramas de punto smock en talles adultas y niñas. También hace algunas faldas reversibles y otras que simulan bolsillos o costuras, chaquetas con envivados, cintas en zigzag, todas con el común denominador de un dejo retro en fachadas modernas.



LUCÍA BLANCO

VALERIA PESQUEIRA



FLORENCIA FIOCCA



FOTOS: MALALA FONTAN

UNO DE LOS MODELOS DE FLORENCIA FIOCCA.

MODA

3 diseñadoras for export

Lucía Blanco, Florencia Fiocca y Valeria Pesqueira son tres jóvenes diseñadoras argentinas que ya han puesto un pie afuera. Cada una con su propio estilo, las tres, con menos recursos que imaginación y talento, son figuras que asoman en el horizonte de la moda.

POR VICTORIA LESCANO

Lucía Blanco, Florencia Fiocca y Valeria Pesqueira son lo más parecido a abejitas laboriosas del grupo de diseñadores de autor graduados en la UBA a mediados de los noventa. Además de volar entre los talleres y las modelistas que realizan sus construcciones lúdicas también lo hacen con sus apuestan a las ventas en el mercado extranjero. Van por la cuarta participación en los showrooms del BAF –la ya instaurada semana de la moda porteña–, y en simultáneo vistieron junto a una docena de diseñadores locales fragmentos de una botella del vodka Absolut que ahora cuelga de un viejo taller de la calle Fitz Roy. Mientras que los vestidos plisados de Florencia Fiocca pronto van a vestir un cortejo de ocho damas de honor de una boda en California y las chaquetas de cuero caladas que funcionan como otro sello de sus colecciones participarán de un puesta en el museo del Rock de Cleveland (sus prendas están desde hace un año en 10 locales de las ciudades de Chicago, Cleveland, Los Angeles y San Francisco), la serie de remeras inspiradas en simulaciones de Valeria Pesqueira circulan por 15 locales dispersos entre Chicago, New York, Bel Air y Berkeley.

Uno de los modelos con estampas de un oso tomado de su libro favorito de la infancia fue recientemente elegido el ítem de la semana por la influyente publicación digital Style.com. "Nada tan satisfactorio como ir por la calle y que la gente sonría al verte llevando esa remera", fue el elogio textual.

Lucía Blanco, por otra parte fue una de las elegidas para el próximo envío de moda argentina a la feria MOMi de Milán, curado por el grupo Pampa. Reunidas por **Las/12**, las chicas se refieren a su background y el método para incursionar en el mercado extranjero.

"Por regla general mando un catálogo con pedacitos de telas más un muestrario de la colección a mi representante, este año vendí 600 prendas entre verano e invierno", dice Fiocca sobre su método para vender en el mercado americano las piezas que según manifiesta "resultan de alucinaciones con formas, como dibujo mal hago maquetas, en lugar de pictórica soy tridimensional".

De una mirada en su currículum vale destacar el debut como vestuarista para cortos del realizador Gianfranco Quattrini, que durante los dos años en que se radicó en Madrid junto a su novio Paul, fue asistente del dúo Devota y Lomba y logró ingresar a la fortaleza que funciona como estudio de la diseñadora Sybila, asistiendo en la colección para jóvenes bautizada Jocomomola.

De regreso a Buenos Aires, Fiocca participó del certamen inspirado en "Los Vengadores" con una Ema Peel vestida con construcciones de cuero que cambian con el movimiento y en lugar de manejar una scooter llevaban pallillos en homenaje al Cirque du Soleil. Mientras la colección verano 2002 estuvo destinada a acróbatas, contorsionistas y mujeres nómades inspiradas en los personajes de la Comedia Italiana –incluyó citas a Colombina y Pantaleón vía falsas escuadras, desgarros, pespuntes, gags en las abotonaduras de las camisas y las costuras de los pantalones–; para el verano 2003 el culto a lo circense vira hacia las marionetas. "Tienen que ver con que alguien activa a otro ser, y eso responde al contexto en que estamos viviendo, con hilos que se mueven sin que uno tenga control de la situación. Partí de las marionetas primitivas y las trasladé a vestidos, faldas y tops que tiene cintas sin dobladillos casi primitivas" dice Fiocca.

"Mis prendas funcionan como segunda piel, prima la idea a la calidad y uso materiales planos a los que les doy valor agregado", agrega sobre las prendas de cuero tan falsamente simples como su autora y que a fin de mes exhibirá junto a fotografías en La Corte.

Valeria Pesqueira conoció a Zacarías Bonsall, el joven norteamericano que la representa junto a Fiocca mientras trabajaba para Ganadería, una firma que hacía diseño de accesorios para Levi's y ese joven norteamericano hacía un intercambio académico en la Argentina.

Es la autora de una colección de remeras con estampas que simulan bufandas y tramas de punto smock en talles adultas y niñas. También hace algunas faldas reversibles y otras que simulan bolsillos o costuras, chaquetas con envivados, cintas en zigzag, todas con el común denominador de un dejo retro en fachadas modernas.

"Desde la facultad empecé a investigar con las estampas y la simulación. Me gusta revolver en ferias y muchas veces fotografío esas prendas y las estampo, las remeras son mi prenda fetiche porque la pueden llevar personas de distintas siluetas y no son elitistas", dice Valeria.

Imposible no mencionar que Pesqueira fue precursora del actual boom de la moda infantil cuando decidió reducir a tamaño bebé una remera de su colección para regalar a la hijita de una amiga. La t-shirt con estampa de oso fue un suceso entre las demás madres y allí incorporó el concepto ropa para madres e hijas.

Sobre la participación en el mercado americano, comenta: "En mis comienzos en moda había trabajado para empresas con estructuras gigantes que hasta me mandaban a Hong Kong a buscar proveedores y cuando hace un año empecé con mi marca, fue raro bajar a hacer cincuenta prendas, ahora encontré mi propio método de producción y desarrollé 800 por pedido para vender en boutiques de Estados Unidos". En relación a las influencias vintage de su marca, agrega: "Como no tenía plata para hacer 100 etiquetas decidí hacerla usando un juego de sellos antiguo de mis abuelos, ellos tuvieron una tienda de ramos generales llamada Casa Pesqueira en un pueblo cercano a Chascomús. Papá me cuenta que allí el día de renovar a las vidrieras o el de feria de saldos con retazos listos para hacerte una falda, era una fiesta, la gente se agolpaba en la vereda. Mis gustos son clásicos, no me gusta la última tendencia, prefiero lo que perdura y para ello nade mejor que trabajar con telas de algodón".

Sus propuestas para el verano 2003 incluyen como novedad faldas de punto con prints inspirados en fotografías de paracaidistas retro y una flamante línea de zapatilla símil ballerinas llamadas punch.

"Me inspiro en las guirnaldas chinas, abanicos y los origamis espontáneos que ofrece el mundo del cotillón. En verdad los diseñadores nos pasamos la mitad del tiempo yendo a buscar materiales al Once y ese barrio con sus rarezas fue mi fuente de inspiración", enuncia Lucía Blanco. Comenzó asistiendo a la vestuarista Mini Zucheri en el área experimental del Teatro Colón, allí se deleitó con pelucas y zapatos del depósito y participó de vestuarios para el grupo La Carbonera. En el 96 ganó un concurso de estampas textiles organizados por la empresa Alter –hizo una trama art noveau y el premio fue un viaje a Milán–. De regreso fue contratada por la marca Materia, la firma con base inicial en el Once y que antes del estallido de rarezas de Palermo figuró en las direcciones secretas de productoras y fashionistas por sus looks graciosos y ultracheap.

También ganó el concurso de la extinguida Vitamina, bautizado La Puntada Inicial, días antes de que la firma ingrese en convocatoria de acreedores.

La iconocrafía del origami y esos manteles con guardas de papel que acompañan las masitas de confitería se volvió su tema de investigación hace tres temporadas cuando incursionó en una tela foránea llamada paper touch. Primero la aplicó a una línea de vestidos muy cincuentas y también a una colección de moda infantil de 1800 compuesto de superposición de pantalones bloomer, calzones aggiornados con vestidos superpuestos y terminaciones en calado láser que le bancó un sponsor. Ahora, desde el estallido económico y social y la desaparición de esos materiales foráneos debió replantearse el método "para poder producir mayores cantidades y con el propósito de ingresar al mercado internacional empecé también con otras telas de industria nacional. Tuve que hacer un aprendizaje de cómo lavar las telas, hacer nueva moldería, incorporé bordados en la faldas e inventé juegos de encastre". Pesqueira se refiere a su mirada sobre el estilo verano 2003: "hay una línea en blanco, manteca y color piel y otra negra. Trabajé los recortes y tablas citando curvas, hasta los cuadrados me salieron redondeados al dejarme influenciar por algo tan femenino como las curvas".

Mucho esfuerzo y pocos recursos

"Lo que me cautiva de los diseñadores argentinos es esa combinación de mucho esfuerzo con herramientas tan limitadas en las telas, el capital y la producción que juegan un rol fundamental en la creatividad . Empecé a trabajar con un grupo, Pesqueira, Unmo, Fiocca y HE hace un año, luego incorporé a Quarto por sus joyas y los zapatos De María.Con los cambios políticos me preocupó el bienestar físico y la capacidad de producción de mis representados que una vez más volvieron a asombrarme con su capacidad ante la adversidad, a pesar de las miles de trabas diarias jamás se atrasaron en las entregas pautada, y esa capacidad de trabajo entre la adversidad no deja de asombrarme", dice Zacarias Bonsall desde su estudio de Willimasburgh, el área chic muy de moda en Brooklyn donde funciona su estudio bautizado Conosur. En estos días su proyecto cautivó a la influyente cronista Cathn Horyn, quien lo entrevistó para su sección en el *New York Times*. Bonsall ahora planea llevar en el 2003 a sus representados a capitales de la moda europeas.

Otras señales del desembarco de moda argentina en el extranjero son la próxima participación de María Marta Fachinelli en la sección Gen Art, dedicada a jóvenes diseñadores de la semana de la moda de New York. Vogue.Com destacó su sastrería.

El dúo Trosman Churba abre un local en Madrid diseñado por los arquitectos Scanone-Bernardini a mediados de septiembre. También la colección inspirada en gauchos salteños de la asociación del francés Thomas Vasseur y la argentina Gaba Esquivel tramada en Buenos Aires en pleno cacerolazo que ya llegó a la tienda Bloomingdale's.

La lista de diseñadores argentinos que venden en el mercado internacional incluye también a la colección rica en tonos muy pop de Verónica Fiorini y Anabel Wichmaki (en boutiques de Nueva York y Los Angeles)i y a Raquel Gallardo, autora de Erre, en Barcelona.

El próximo envío argentino a la muestra Momi (una sección paralela a la semana de la moda de Milán, incluye también a Nadine Zlotogora y la diseñadora de joyas Mariana López Osornio.



FOTOS: MALALA FONTAN

UNO DE LOS MODELOS DE FLORENCIA FIOCCA.

"Desde la facultad empecé a investigar con las estampas y la simulación. Me gusta revolver en ferias y muchas veces fotografío esas prendas y las estampo, las remeras son mi prenda fetiche porque la pueden llevar personas de distintas siluetas y no son elitistas", dice Valeria.

Imposible no mencionar que Pesqueira fue precursora del actual boom de la moda infantil cuando decidió reducir a tamaño bebé una remera de su colección para regalar a la hijita de una amiga. La t-shirt con estampa de oso fue un suceso entre las demás madres y allí incorporó el concepto ropa para madres e hijas.

Sobre la participación en el mercado americano, comenta: "En mis comienzos en moda había trabajado para empresas con estructuras gigantes que hasta me mandaban a Hong Kong a buscar proveedores y cuando hace un año empecé con mi marca, fue raro bajar a hacer cincuenta prendas, ahora encontré mi propio método de producción y desarrollé 800 por pedido para vender en boutiques de Estados Unidos". En relación a las influencias vintage de su marca, agrega: "Como no tenía plata para hacer 100 etiquetas decidí hacerla usando un juego de sellos antiguo de mis abuelos, ellos tuvieron una tienda de ramos generales llamada Casa Pesqueira en un pueblo cercano a Chascomús. Papá me cuenta que allí el día de renovar a las vidrieras o el de feria de saldos con retazos listos para hacerte una falda, era una fiesta, la gente se agolpaba en la vereda. Mis gustos son clásicos, no me gusta la última tendencia, prefiero lo que perdura y para ello nade mejor que trabajar con telas de algodón".

Sus propuestas para el verano 2003 incluyen como novedad faldas de punto con prints inspirados en fotografías de paracaidistas retro y una flamante línea de zapatilla símil ballerinas llamadas punch.

"Me inspiro en las guirnaldas chinas, abanicos y los origamis espontáneos que ofrece el mundo del cotillón. En verdad los diseñadores nos pasamos la mitad del tiempo yendo a buscar materiales al Once y ese barrio con sus rarezas fue mi fuente de inspiración", enuncia Lucía Blanco. Comenzó asistiendo a la vestuarista Mini Zucheri en el área experimental del Teatro Colón, allí se deleitó con pelucas y zapatos del depósito y participó de vestuarios para el grupo La Carbonera. En el 96 ganó un concurso de estampas textiles organizados por la empresa Alter –hizo una trama art noveau y el premio fue un viaje a Milán–. De regreso fue contratada por la marca Materia, la firma con base inicial en el Once y que antes del estallido de rarezas de Palermo figuró en las direcciones secretas de productoras y fashionistas por sus looks graciosos y ultracheap.

También ganó el concurso de la extinguida Vitamina, bautizado La Puntada Inicial, días antes de que la firma ingrese en convocatoria de acreedores.

La iconocrafía del origami y esos manteles con guardas de papel que acompañan las masitas de confitería se volvió su tema de investigación hace tres temporadas cuando incursionó en una tela foránea llamada paper touch. Primero la aplicó a una línea de vestidos muy cincuentas y también a una colección de moda infantil de 1800 compuesto de superposición de pantalones bloomer, calzones aggiornados con vestidos superpuestos y terminaciones en calado láser que le bancó un sponsor. Ahora, desde el estallido económico y social y la desaparición de esos materiales foráneos debió replantearse el método "para poder producir mayores cantidades y con el propósito de ingresar al mercado internacional empecé también con otras telas de industria nacional. Tuve que hacer un aprendizaje de cómo lavar las telas, hacer nueva moldería, incorporé bordados en la faldas e inventé juegos de encastre". Pesqueira se refiere a su mirada sobre el estilo verano 2003: "hay una línea en blanco, manteca y color piel y otra negra. Trabajé los recortes y tablas citando curvas, hasta los cuadrados me salieron redondeados al dejarme influenciar por algo tan femenino como las curvas".

Mucho esfuerzo y pocos recursos

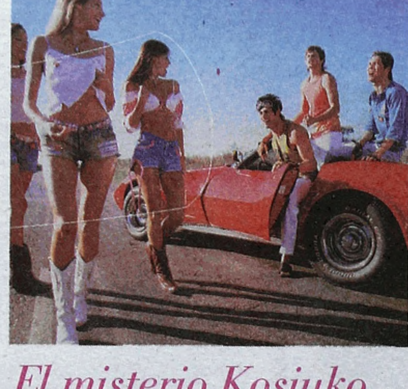
"Lo que me cautiva de los diseñadores argentinos es esa combinación de mucho esfuerzo con herramientas tan limitadas en las telas, el capital y la producción que juegan un rol fundamental en la creatividad . Empecé a trabajar con un grupo, Pesqueira, Unmo, Fiocca y HE hace un año, luego incorporé a Quarto por sus joyas y los zapatos De María.Con los cambios políticos me preocupó el bienestar físico y la capacidad de producción de mis representados que una vez más volvieron a asombrarme con su capacidad ante la adversidad, a pesar de las miles de trabas diarias jamás se atrasaron en las entregas pautada, y esa capacidad de trabajo entre la adversidad no deja de asombrarme", dice Zacarias Bonsall desde su estudio de Willimasburgh, el área chic muy de moda en Brooklyn donde funciona su estudio bautizado Conosur. En estos días su proyecto cautivó a la influyente cronista Cathn Horyn, quien lo entrevistó para su sección en el *New York Times*. Bonsall ahora planea llevar en el 2003 a sus representados a capitales de la moda europeas.

Otras señales del desembarco de moda argentina en el extranjero son la próxima participación de María Marta Fachinelli en la sección Gen Art, dedicada a jóvenes diseñadores de la semana de la moda de New York. Vogue.Com destacó su sastrería.

El dúo Trosman Churba abre un local en Madrid diseñado por los arquitectos Scanone-Bernardini a mediados de septiembre. También la colección inspirada en gauchos salteños de la asociación del francés Thomas Vasseur y la argentina Gaba Esquivel tramada en Buenos Aires en pleno cacerolazo que ya llegó a la tienda Bloomingdale's.

La lista de diseñadores argentinos que venden en el mercado internacional incluye también a la colección rica en tonos muy pop de Verónica Fiorini y Anabel Wichmaki (en boutiques de Nueva York y Los Angeles)i y a Raquel Gallardo, autora de Erre, en Barcelona.

El próximo envío argentino a la muestra Momi (una sección paralela a la semana de la moda de Milán, incluye también a Nadine Zlotogora y la diseñadora de joyas Mariana López Osornio.



El misterio Kosiuko

Kosiuko tiene muchísimos nuevos modelos y es un misterio cómo logra esta marca que se caracteriza por la enorme cantidad de opciones disponible en sus locales para seguir desarrollando más y más variantes de jeans, remeras, camisas y tops. Pero lo hace. Gran parte del éxito de la marca (que ya tiene oficinas en Miami, Nueva York, Montreal y una destinada a la venta en Rusia) se debe a que ninguna clienta se encontrará en una fiesta con una amiga vestida igual que ella.

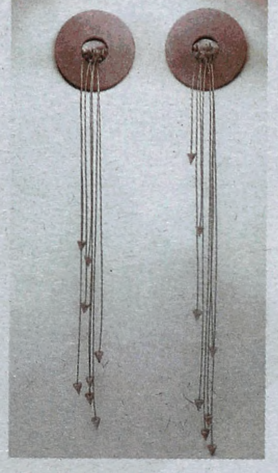
Lavadas y teñidas

Así son las prendas de la flamante línea que la marca Cheeky saca al ruedo, íntegramente producida en la Argentina. Algunas de las líneas que forman parte de la colección son Indiblue, con colores básicos y diseño sport; Denim innovation, con el jean incorporando algunos estampados; Technicolours, de colores shocking; y New florals, de colores suaves y serenos. Cheeky está incursionando además en la producción de muebles infantiles.



Puentes

Desde este fin de semana vuelve Puentes, la tercera edición del encuentro que reúne a directores, autores y actores en torno de la creación de nuevas obras de teatro, en proceso conjunto. La mecánica no ha sido en todos los casos la misma, pero lo que Puentes ha respetado siempre es la creación, desde cero, de obras teatrales que involucren en su proceso el fluir entre el autor, el actor, el director y el público. Los viernes se presentará *Cinco nuevas obras verán ahora la luz*. El lugar es el Teatro del Abasto (Humahuaca 3549).



Schapiro

El 4 de octubre inaugura en el Recoleta la muestra de la escultora Mariana Schapiro en la que se podrán ver la fantástica serie "Los Llorones", y otro trabajo, titulado "Proyecto habitacional alternativo", realizado poco inocentemente con maquetas de cartón. Sala J.



Saborizados

Son los cosméticos de la marca argentina Monique Arnold, que presentó su nueva línea primaveral que incluye una amplísima carta de colores. La estrella de la marca que se comercializa en contacto directo con las consumidoras es la línea especial de cosméticos saborizados. Riquísimos.



Tres

Tienda Tres abrió sus puertas en Armenia al 1600, Palermo Viejo. Es fruto de la asociación de tres diseñadoras. Verónica Alfie y Flavia Martini presentan allí sus colecciones de indumentaria con ciertos toques retro y María Lombardi, sus accesorios y carteras. Diferentes y cada una con su identidad, las tres son altamente compatibles.



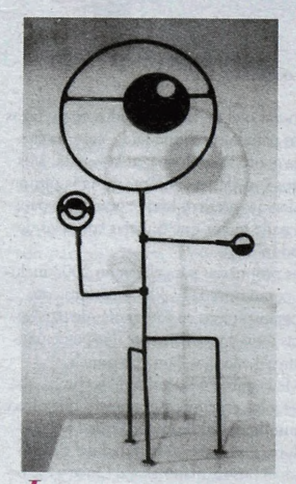
Reafirmante

Neutrógena lanzó su última novedad, Visibly Firm, una crema reafirmante con un exclusivo Active Copper (cobre activo), de resultados visibles contra la pérdida de firmeza y las arrugas. Sin grasitud, dermatológicamente testeada, elastiza la piel y está indicada para el rostro y el cuello durante el día, abajo del maquillaje. También hay una versión de la misma crema para el contorno de ojos.



Diseño

Desde ayer hasta el 14 de octubre se puede ver en el Centro Cultural Borges (Viamonte esquina San Martín) la muestra Cientoporcientodiseño/02. En ella expondrán sus productos y novedades un par de decenas de marcas de diseño, de las más prestigiosas de Buenos Aires. Habrá, además, concursos, workshops, charlas, lanzamientos, *happy hours* y desfiles de "diseñadores emergentes". Entre los desfiles, darán el presente las colecciones de Jazmín Chebar (viernes 11, a las 19), Celeste A (martes 8, a las 18), y Las Pepas (martes 8, a las 20).



Juguetes visuales

Son esculturas móviles de María Hellemeyer que se exponen en el Centro Cultural Recoleta hasta el 13 de octubre, en la Sala Espacio Escalera. Lúdicos y livianísimos, estos juguetes llevan la escultura a su expresión básica.

Viene a cuento

El Centro Cultural de España en Buenos Aires y la editorial Tusquets llevan adelante el concurso literario "Viene a cuento", de tema libre. La recepción es hasta el 15 de noviembre y se pueden presentar hasta tres obras inéditas. El primer premio será de 1500 euros. Las bases pueden consultarse en Florida 943, de 10.30 a 20.

un cuadro en blanco

Yasmina Reza es parisina, actriz y autora teatral. Una de sus obras, *Art*, es un suceso mundial que nació con buen augurio: fue escrita para tres estrellas francesas de las que Reza era amiga. Su astucia, para que los tres actores aceptaran, residió en escribir para cada uno la misma cantidad de líneas.

POR ANDRES FERNANDEZ RUBIO

Pocos autores en las últimas décadas han obtenido un éxito comercial tan fulgurante y unánime como el de Yasmina Reza tras el estreno de *Art* en la Comédie des Champs Elysées en octubre de 1994. En ese teatro de París la obra permaneció 18 meses, y siguió en Madrid, Londres, Nueva York, Berlín... Casada con el director de cine Didier Martiny, con quien tiene dos hijos, Yasmina Reza puede permitirse el lujo, gracias al éxito y al dinero que *Art* le ha reportado, de hacer con su carrera literaria lo que le venga en gana. De ahí surgen la novela *Una desolación*, un monólogo de un anciano que arremete contra sus hijos, amigos y parientes, y el libro de relatos breves sobre episodios de su vida *Hammerklavier*, su última obra aparecida en España, cuyo título hace referencia a la célebre Sonata para piano número 29 en su bemol mayor, de Beethoven. Con una imagen pública que mezcla el glamour de la actriz y la inteligencia de la buena escritora, no todo han sido rosas para Yasmina Reza. Una parte de los críticos franceses arremetió contra la autora de *Art* por utilizar como percha de su obra un cuadro de color blanco que es calificado por uno de los tres personajes como "esta mierda": Pero ella prefiere hacer oídos sordos a las acusaciones de oportunismo, y despliega su astucia y simpatía en el bar art déco del hotel Lutetia de París.

–Sus antepasados tenían orígenes españoles, ¿no es así?

–Sí. Se contaban entre los judíos españoles que fueron expulsados por los Reyes Católicos. Y su auténtico apellido era Gedalia, que parte de mi familia sigue usando en Israel.

–Su madre venía de Budapest con su violín, y su padre de Moscú, Irán y Samarcanda. Y se encontraron en París. ¿Cómo ha sido su relación con ese pasado judío desde dentro de la cultura francesa en la que fue educada?

–Fue estupenda. Nunca me sentí apartada. Hay una historia en *Hammerklavier* acerca de esto. En la escuela enseñaban el catecismo a todos menos a mí. No tuve educación religiosa de ninguna clase porque mi madre era totalmente atea. Yo sabía que éramos judíos, pero no lo que eso significaba realmente. Mi padre pertenecía a esa clase de inmigrantes que enseñan a sus hijos lo bello que es París, y lo extraordinario que es el francés. Estaba profundamente agradecido y enamorado del país que lo había recibido.

–Su padre aparece en muchas ocasiones en Hammerklavier. Siente una gran admiración hacia él.

–Es que me inspiraba mucho. Era todo un personaje literario. Cuando escribí esta obra estaba muriéndose de cáncer, y durante ese tiempo tuve la sensación, con él, con mis hijos, con mis amigos, de que era como sacarnos junto a él las últimas fotografías. Por eso es un libro sobre el tiempo que pasa, sobre los pequeños momentos de la vida que ya no van a ser los mismos.

–Usted se dio a conocer como actriz, pero en la escuela también era buena escritora. ¿Cómo surgió esa doble vocación?

–Era demasiado joven cuando tuve que decidir sobre mis estudios. Terminé el bachillerato a los 16 años y me puse a estudiar geografía e historia en la Universidad de Nanterre. Pero había una diplomatura de estudios teatrales que hice al mismo tiempo y me enamoré de todo ese mundo de la escena.

–Pero se pasó a la escritura.

–Sabía que escribía bien, porque en la escuela compuse poemas que no estaban mal. Y como amaba el teatro decidí escribir una obra, *Conversaciones después de un entierro*.

–¿Cómo fue el proceso de escribir Art?

–Extraño. *Conversaciones después de un entierro* fue un gran éxito. Me pidieron luego que escribiera para la televisión, para el cine..., tuve muchas ofertas y a todas dije que no. Me es más fácil decir no que decir sí. Y entonces escribí una segunda obra que me gustaba mucho y que no tuvo demasiado éxito. Y después una tercera que nadie quería y que resultó la que más se ha representado en el mundo después de *Art*, *Un hombre inesperado*.

–¿Cómo se sentía después de ese rechazo?

–Deprimida. Nadie la quería y yo estaba sin dinero. Pensé que también estaba acabada como actriz y como escritora. Lo único que tenía eran buenos amigos entre los actores franceses. Y tres de ellos eran estrellas de cine. Y se me ocurrió escribir una obra para ellos, por puras razones comerciales, para salir de esa situación. Entonces, un amigo y vecino mío se compró un cuadro blanco y me llamó para enseñarme aquella obra *fantástica*. Era un hombre con dinero, pero tampoco demasiado. Y me dijo lo que lo había pagado y me pareció que estaba por encima de sus posibilidades. Sigue siendo mi mejor amigo. Volví a casa y se me ocurrió que era un planteamiento estupendo para empezar una obra. Y la escribí muy rápido, en un mes y medio.

–Pero usted dice que había un propósito comercial.

–No en la escritura, sino en el hecho de que escribía para gente muy famosa. Y al hacerlo me obsesionaba no lo comercial sino algo que creo que le da a la obra una especie de perfección. Una obsesión trivial: que cada uno de los tres actores tuviera el mismo número de líneas. Porque pensé que alguno podía decidir no hacerla por sentir que su papel era inferior. Y por eso hay un largo párrafo sobre la boda, algo que se ha hecho famoso, que no estaba allí y que escribí porque el papel de ese actor estaba quedando demasiado pequeño.

–Algunos críticos han dicho que la obra es reaccionaria porque la discusión sobre si es arte un cuadro blanco es un tema muy viejo. Pero usted consideró que esto funcionaría en teatro.

–Creo que la obra no hubiera tenido el mismo impacto si yo hubiera elegido una pintura contemporánea, no blanca, ya que el simbolismo del blanco es muy fuerte. Yo no quería hacer una obra sobre el arte contemporáneo, no era en absoluto mi propósito. La obra es sobre la amistad. Lo otro es sólo un pretexto.



INVERTIR EN EL BIEN

Ashoka es una fundación sin fines de lucro que desde hace años financia buenas ideas de emprendedores sociales. Una vez seleccionado el candidato, que ya debe estar desarrollando su emprendimiento, la fundación le paga un sueldo para que se dedique tiempo completo a su idea. El ejemplo Ashoka más notable, en la Argentina, es **Juan Carr**.


MALALA FONTAN

POR SONIA SANTORO

La primera fue una maestra hindú. Le siguieron médicos, veterinarios, economistas, psicólogos o simplemente personas creativas preocupadas por ayudar al otro. ¿Y qué podrían necesitar estos emprendedores sociales, capaces de mover montañas para que un chico no pase hambre, un sordo pueda trabajar o un indígena defienda sus derechos? Que alguien los ayudara a ellos. Para eso se creó la Fundación Ashoka que, tomando como base el modelo de capital de riesgo, invierte en personas excepcionales y en sus ideas.

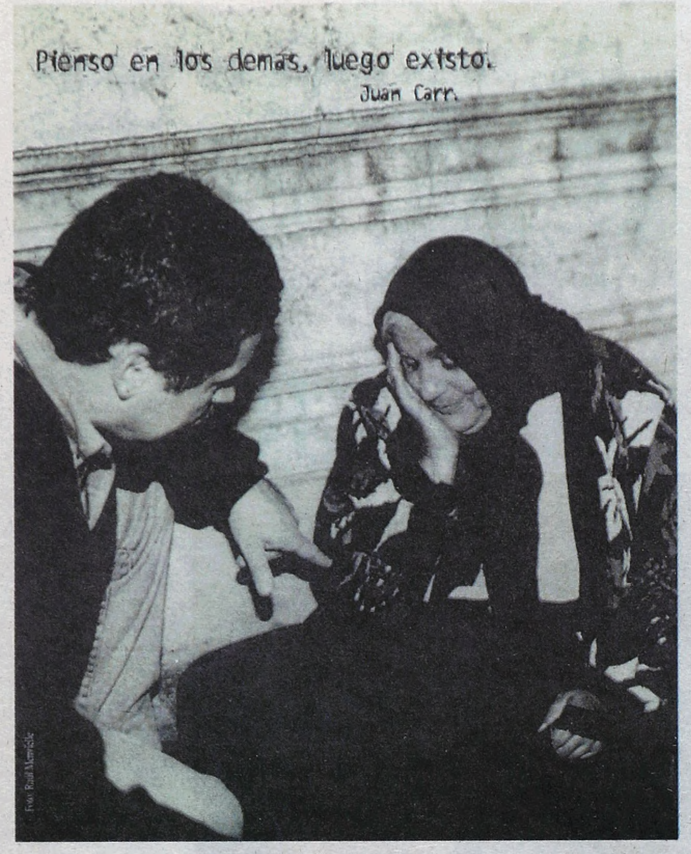
Lo revolucionario de la propuesta es que Ashoka no financia proyectos u organizaciones sino a las personas que los conducen. Durante 3 años, les pagan un sueldo que reemplaza sus ingresos para que puedan dedicarse de lleno al proyecto en cuestión. "Nosotros no nos ocupamos de los proyectos porque, si son tan emprendedores como se supone que son, del financiamiento de sus proyectos se ocupan ellos. Además no les decimos qué tienen que hacer, ellos tienen todo tan claro en la cabeza que nosotros simplemente les facilitamos su vida", cuenta Verónica Viel Temperley, directora regional de Ashoka (Argentina, Chile y Uruguay).

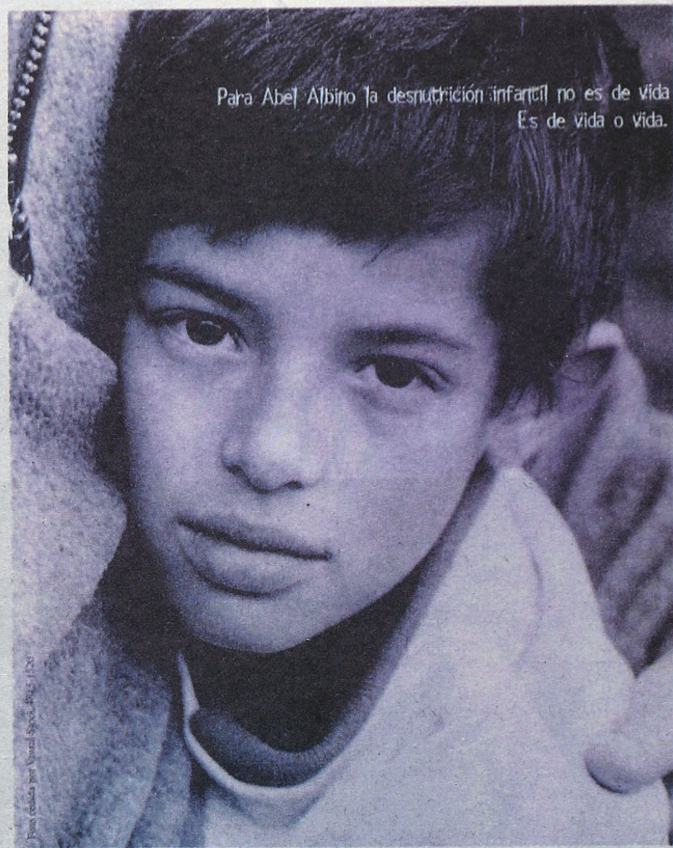
Ashoka fue un líder que unificó a la India en el siglo III a. C. Con creatividad, tolerancia y visión global, se dedicó al bienestar social de su pueblo. Tomando su nombre, esta especie de fondo de inversión social fue fundada en 1980 por Bill Drayton (un abogado preocupado por el abordaje alternativo en la resolución de problemas) y pretende emular su misión.

Hoy Ashoka está en 43 países de Asia, Africa, América latina, Europa Central y Estados Unidos. "La primera *fellow* (emprendedora social) de Ashoka fue una maestra hindú que tenía un método muy novedoso de enseñanza, pero trabajaba de maestra. Entró Ashoka en su vida e invirtió en ella nada más que 10 mil dólares, y gracias a eso ella pudo dejar la enseñanza y dedicarse a viajar por la India a replicar el modelo, a hacer lobby en el Ministerio de Educación. Y hoy eso está metido en la currícula de millones de hindúes. Todo gracias a que alguien dijo 'quedate tranquila con tu sueldo, yo te banco y dedicate a esto a full'. Eso es lo genial y además requiere muy poca burocracia, porque como Ashoka es muy rigurosa en el proceso de selección, una vez que son seleccionados no hay que estar controlando si se quedan en la casa o siguen haciendo su trabajo, porque ya se evaluó que son unos obsesivos. Y además como se evaluó que tienen claro cómo lo quieren hacer, no tenés que estar chequeando si manejan bien sus proyectos", cuenta Viel Temperley.

En Argentina, Ashoka hizo pie en el '96 y ya seleccionó y apoya a 24 emprendedores sociales. Entre ellos, algunos de los más conocidos son Juan Carr, creador de la Red Solidaria, que responde a problemas sociales conectando al que necesita con el que puede dar; Alfredo Olivera, creador de La Colifata, la primera radio en el mundo que transmite desde un hospital psiquiátrico con la participación de sus internos; y Abel Albino, pediatra que trabaja contra la desnutrición infantil a través de un programa de tratamiento clínico del niño desnutrido y también atacando las causas de la desnutrición: la ignorancia y la pobreza. Ashoka es una organización internacional sin fines de lucro que se financia con el aporte de personas e instituciones privadas. Y no recibe donaciones gubernamentales. Su misión es promover la profesión del emprendedor social: buscar, seleccionar y apoyar personas que tienen las mismas características que el emprendedor del sector privado, de negocios, pero cuyo interés está en el campo social. "Nuestra finalidad es identificar a estas personas, hacerlas pasar por un proceso de selección y, una vez que son aprobados como posibles miembros de Ashoka, reciben un estipendio, una especie de salario, para que se puedan dedicar tiempo completo a esta idea por la cual fueron seleccionados. Además, acceden a la red mundial de pares en el resto del mundo y a contactos, invitaciones, seminarios, becas, premios, asesoramiento profesional para apuntalarlos en algunas cosas. Hemos apoyado más de 1200 en todo el mundo", explica Viel Temperley.

¿Cómo se selecciona a estos emprendedores? ¿Cómo diferenciar a los miles que hoy encabezan ONG destinadas a ayudar a algún sector desvalido? La persona debe cumplir cinco requisitos básicos: tener una idea nueva y creatividad en cómo ven los problemas y cómo encuentran soluciones; desarrollar una idea con alto impacto social y que puede ser un modelo replicable en otras comunidades; tener calidad emprendedora (o sea, obsesión que hace que la persona no pare hasta que consiga lo que quiere), y tener la "calidad" ética.





Aunque es muy simple enumerar los requisitos, no es tan fácil encontrar personas que cumplan con todos. "Nosotros no encontramos más de tres o cuatro por año, no hay con las características que busca Ashoka. Además, tienen que ser ideas que estén desarrollando. Por lo general, el que se presenta solo termina no siendo. El emprendedor es un tipo de bastante acción y, en general, es otro el que lo nomina", cuenta. A esta altura Viel Temperley puede hacer una tipología de la psicología del emprendedor social: "Son todos bastante egocéntricos, tienen un nivel de frustración muy baja, son muy demandantes, persistentes, obsesivos, pero gracias a todo eso consiguen lo que hacen".

Una vez nominado, el candidato debe pasar por distintas conversaciones y entrevistas para conocer a la persona. Luego, pasa a un panel de selección local y después a uno internacional. Además, la organización tiene un programa abierto a todas las entidades con fines sociales del país: el Premio Ashoka.

Partiendo de que el principal desafío de estas organizaciones es el financiero, se trata de ayudar a su sostenibilidad en el largo plazo. Para eso, dice Viel Temperley, hay que "lograr que armen un sustento local en la comunidad y no tanto de la ayuda externa, muchas veces dependen de fundaciones alemanas y en el mismo barrio no las conocen". Entonces, este programa premia a las mejores ideas para movilizar y captar recursos, ya sea financieros, humanos o técnicos.

El tercer programa que llevan adelante se llama E-2, emprendedor a emprendedor. La idea es: si el entrepreneur de negocios y el social comparten el mismo nivel de energía, de estrategia, de obsesión, de creatividad, por qué no juntarlos y que aprendan uno del otro. "Entonces, los juntamos una vez por año y hay una empatía espontánea. Por ejemplo, Miguel Larguia, médico, dijo 'yo necesito alguien que me ayude a elaborar encuestas de insatisfacción porque en las maternidades vos les preguntas a las mujeres si las atienden bien y te dicen que sí. Pero si le preguntas cuántas horas tuvieron que esperar te dicen 18'. Entonces, lo ayudó un directivo de McDonald's, donde ese tipo de encuestas es cosa de todos los días". Viel Temperley también puso en contacto a Julio Saguier, del diario *La Nación*, con Juan Carr y armaron los avisos clasificados solidarios.

"Además bajás muchos prejuicios porque siempre los del sector social creen que sólo ellos son los sensibles. Algunos no se sentaban con un empresario ni a patadas y hoy no paran de hacer alianzas con el sector privado", comenta. Del lado del empresariado también hay ganancia porque los emprendedores sociales funcionan como consultores y pueden replicar sus programas en las empresas que quieren empezar a trabajar más con la comunidad.

En este contexto de una Argentina movilizada, donde la necesidad ha empujado al desarrollo de una especie de "moda" por lo solidario, Viel Temperley exige un poco más a la sociedad: "Así como Juan Carr puso de moda la solidaridad –aunque parece frívolo como lo digo–, y logró que los diarios lo pusieran en la primera página, lo ideal sería que estuviera de moda el ocuparse de la cosa pública, que en la mentalidad del argentino no existe. Nadie hace una denuncia por nada, nadie hace nada por el vecino y hemos dejado la política en manos de los peores. Es como la reunión de consorcio: ¿quién va? En Estados Unidos no existe la amistad, pero todos son voluntarios en algún lado".

En sánscrito Ashoka significa ausencia de tristeza.

Dos ejemplos más

Participación ciudadana: Carolina Biquard es *fellow* de Ashoka desde 1997 y está introduciendo una nueva cultura de administración y desarrollo de las organizaciones sin fines de lucro en Argentina. A través de la capacitación de sus miembros por medio de talleres, mesas redondas y seminarios, las organizaciones incorporan conceptos de management y gestión. El resultado: se vuelven más eficaces y maximizan su impacto social. A la cabeza de la Fundación Compromiso, Biquard dictó el Programa Autoevaluación y Planificación a más de 180 instituciones. Gracias a eso, las organizaciones pueden elaborar un plan de trabajo propio. Además, en alianza con la empresa Coca Cola, lleva adelante "Escuelas para el cambio", un programa que en lugar de darles dinero, busca que las escuelas desarrollen sus capacidades creativas e involucren a la comunidad, y no dependan de la ayuda externa. Ya se dictó en 50 escuelas y este año llegará a 30 más.

Integración de sordos: "La conformación de la persona sorda como sujeto está en gran parte definida por la perspectiva en la que se lo incluya". Convencida de que los sordos no son discapacitados sino personas con un lenguaje propio, diferente al de los oyentes, la *fellow* de Ashoka Silvana Veinberg promueve una integración genuina de los sordos a la sociedad. Algunos datos con que trabaja Silvana hablan de la magnitud de la discriminación: en Argentina hay unos 300 mil sordos; enseñarles sólo a través del español, un lenguaje que no comprenden en su totalidad, genera problemas de aprendizaje (la mayoría de los sordos termina la escuela primaria entre los 6 y 20 años); no existen escuelas secundarias públicas para sordos y deben concurrir a escuelas de oyentes o de discapacitados mentales. Por eso ella propone caminos de integración a través de estrategias de comunicación y educativas que apuntan a formar y a sensibilizar a distintos sectores sociales vinculados a personas sordas –docentes, formadores de docentes, padres y familiares, médicos, decisores políticos e incluso empresarios– en una nueva mirada sobre la sordera.

Eugenia Trumper, médica; Clelia Nasur, contadora, y Carola Corra, ingeniera, analizan hasta qué punto se permite a las mujeres –y hasta qué punto se lo permiten ellas mismas– participar de sus respectivos colegios profesionales.

MUJERES EN CARRERA


SANDRA CARTASSO

POR SANDRA CHAHER

Cuando en agosto de 2001 un fallo favoreció a cuatro abogadas que habían presentado una acción declarativa para que en el Colegio Público de Abogados de Capital Federal (CPACF) se respetara el 30% del cupo en las listas electivas, surgió una pregunta: ¿Cuál era la situación de las mujeres en los demás colegios profesionales? La Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Fundación para el Desarrollo en Igualdad (FUNDAI) recogieron el guante y a fines del año pasado convocaron a una médica, una contadora, una ingeniera y a la abogada que impulsó la acción en el CPACF, Marta Paz, a una charla sobre el tema. Tres de esas mujeres siguen desovillando en esta charla las ideas que ese día compartieron.

Los contadores se nuclean en el Consejo Profesional de Ciencias Económicas, que en el 2000 adecuó su estatuto a la Ley de Cupos, con lo cual las mujeres que ocupan cargos directivos pasaron del 16 % en el anterior período al 28 % en el actual. Una buena noticia. Pero subsisten reservorios de inequidad. "Yo no quisiera usar la palabra trampa –dice la licenciada Clelia Nasur, especialista en Administración y presidenta de la Comisión de la Mujer de su Colegio–, pero si bien se respetó la ley para la elección, hay una mesa chica, la mesa directiva, que se elige después en una reunión asamblearia entre todos los miembros electos, y en esa mesa no hay ninguna mujer. El poder pasa por un organigrama informal, y ahí no hay mujeres." En el Consejo Profesional de Ingeniería Química, donde está afiliada Carola Corra –ingeniera química y laboral–, ella es la única mujer, como vocal, en la comisión directiva. En Medicina la situación es aún más compleja: no hay en la ciudad de Buenos Aires ningún organismo donde los médicos se registren. Por lo tanto, se nuclean en sociedades científicas, de mayor o menor prestigio, pero como explica la ginecóloga Eugenia Trumper, todas selectivas, ya que para entrar se exigen antecedentes. Ella es presidenta de la Asociación Argentina de Obstetricia y Ginecología Psicosomática y ex presidenta de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto-Juvenil, donde el 82 % de las asociadas son mujeres, y de 11 presidentes que tuvieron hasta la fecha, siete fueron mujeres. Pero esto no refleja el promedio. Las médicas, como las contadoras, representan el 50 % o más de la matrícula en la ciudad de Buenos Aires, pero en el boletín informativo de noviembre del 2001 de la Asociación Médica Argentina (AMA) –algo así como la "sociedad madre", que nunca tuvo en su comisión directiva una mujer– se citaban 30 asociaciones médicas, de las cuales sólo 4 estaban presididas por mujeres.

–Esta sería la sectorización profesional. Hombres y mujeres se dividen los espacios, y las mujeres ocupan los espacios donde se juega menor poder.

Clelia Nasur: –Se dice que cuando un cargo está devaluado se le da a una mujer. En mi profesión, en el vínculo profesional-cliente yo diría que casi no hay discriminación. Yo creo que esto traspasa esta frontera, va más allá. Por eso hablo del poder informal. Cuando se manda al exterior a una persona para que represente a una especialidad es difícil que sea una mujer.

Eugenia Trumper: –Yo creo que la pregunta es hasta dónde nos autodiscriminamos. A la mujer le cuesta pelear esos lugares. Yo he trabajado desde mis intereses personales y no he encontrado vallas importantes. Donde he actuado he ido llegando sin mayor dificultad. Pero creo que hay un doble juego, porque también hay organizaciones muy cerradas en las que las mujeres no nos interesamos en participar porque sabemos desde el vamos que es muy difícil llegar o no nos interesa ideológicamente. Yo traté siempre de estar en sociedades donde podía hacer algo y dejar una impronta, transmitir lo que yo quería. Soy, por ejemplo, vicepresidenta de la Asociación Médica Argentina de Anticoncepción porque me interesaba mucho la salud reproductiva y si uno no tiene lugares de cierto poder, no puede implementar lo que considera que debe hacerse.

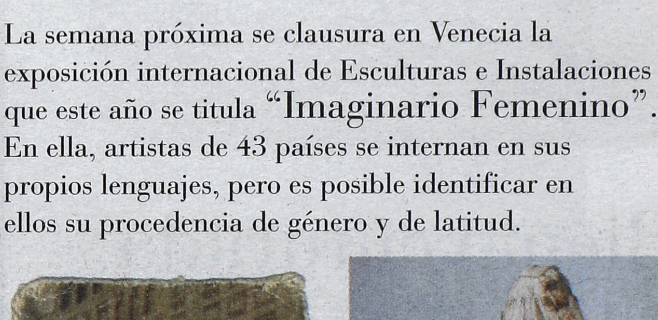
Carola Corra: –Ingeniería es una carrera de hombres, siempre lo fue. Pero Ingeniería Química es la que más mujeres tiene, porque las mujeres tienden más al laboratorio, a la investigación. Es muy difícil ver y aceptar que una mujer se ponga zapatos de seguridad con puntera de acero, casco, guantes, arnés y se suba a los andamios. En ingeniería no encontrás fácil a una gerente de proyecto, una ingeniera que esté en campo. Sí vas a encontrar al gerente de proyectos y debajo, la segunda, a lo mejor es mujer.

Clelia Nasur: –A mí me da la sensación de que en la franja de 25 a 35 años hay un decaimiento en la lucha de género.

Eugenia Trumper: –Yo lo que veo es que están muy agobiadas por las necesidades económicas. Creo que la mujer sale a trabajar porque sabe que está cubriendo una necesidad. Pero darse la satisfacción de ejercer poder es como que todavía muchas mujeres lo viven con cierta culpa, un lugar que no les toca. Aun mujeres muy inteligentes y capaces.

VENECIACONTIGO


UNA SOLEADA TARDE EN EL LIDO. INIESTA Y YOKO ONO.


La semana próxima se clausura en Venecia la exposición internacional de Esculturas e Instalaciones que este año se titula "Imaginario Femenino". En ella, artistas de 43 países se internan en sus propios lenguajes, pero es posible identificar en ellos su procedencia de género y de latitud.

POR SANDRA RUSSO

Venecia, hasta esta semana y desde que en agosto empezó el Festival de Cine, no fue solamente el fantástico escenario por el que bajaron y subieron sus miles de escalinatas las estrellas de cine. Las estrellas del arte son más recatadas y de perfil más bajo, pero también brillaron. Desde hace cinco años, la muestra cinematográfica es acompañada por una exposición de arte que esta vez, y en un debut, fue dedicada a las mujeres y protagonizada por ellas. *Imaginario Femenino* se llamó la Quinta Exposición Internacional de Esculturas e Instalaciones, curada por el legendario Pierre Restany. Expositoras de cuarenta y tres países, a razón de una por país, llevaron allí sus obras, que todavía estás expuestas en las calles venecianas. Por la Argentina, Nora Iniesta llevó lo suyo: una enorme foto familiar intervenida y vallada con una bandera argentina.

Restany es un viejo conocedor de la Argentina que supo deambular por Buenos Aires hace tres décadas, cuando el Instituto Di Tella atraía sobre estas latitudes miradas europeas. Acaba de presentar en París una obra sobre el pintor argentino Nicolás García Uriburu, y trabaja en otra sobre Antonio Berni. Al presentar la instalación de Iniesta, dijo que la artista había llevado "una patética foto de tres chicos. La Argentina, lamentablemente, se ha vuelto el país del recuerdo". El título de esa instalación, llamada *Nada es para siempre*, dio pie sin embargo para que Restany advirtiera una segunda lectura del trabajo: así como la felicidad no es para siempre, conviene recordar que el colapso tampoco.

La celebridad de la exposición veneciana fue Yoko Ono, que llevó allí *Ex it*, la instalación con ataúdes de los que brotan pequeños árboles de olivo, y que hace un tiempo se pudo ver en el Centro Cultural Recoleta. En conferencia de prensa, la viuda de Lennon recordó con muy poca nostalgia los '60, ya que, dijo, "ésa fue una época revolucionaria para los hombres, pero no tanto para las mujeres. Esa revolución de las mujeres quedó pendiente".

Suela Muca, la artista representante de Albania, presentó sorprendentes y gigantes bolsas de papel, de esas que traen las mujeres cuando salen de compras. "Quiero comprar comunicación", "Quiero comprar tolerancia", "Quiero comprar amistad", eran algunas de las leyendas. Muca explicó que en su país, que sigue a la deriva en una crisis interminable, las mujeres se dan por satisfechas si tienen una bolsa: el consumo se ha reducido a su mínima expresión.

Choi Eun-kyung, representante de Corea, llevó una instalación en acero titulada *Lo sagrado y lo profano (el límite de la vida)*. Con la forma de libros gigantes a escala humana, algunos de los cuales parecían de lejos puertas giratorias, la artista mezcló las nociones religiosas más profundas con códigos de barras que resignificaban todo el trabajo.

De Chipre, Klitsa Antoniou llevó una impresionante obra realizada especialmente para Venecia: con el eje de las poblaciones migrantes y los sin hogar, Antoniou apeló a simulaciones de papiros que podrían ser también simulaciones de planos, en una arqueología también simulada.

Y entre los trabajos más inquietantes, no se puede dejar de mencionar el de la indonesia, nacida en Holanda, Mella Jaarsma, titulado *Moral Pointers*, que nació de su percepción de los choques culturales. Su serie de Saras (abreviación en Indonesia de Suku-Agama-Ras-Antar Golongan, es decir tribu-religión-raza-grupos), fue una impresionante colección de burkas de las que salían, inexplicablemente, muchos dedos. ¿Una posible evocación? Cuerpos que no se pueden ver, pero pugnan por tocar.




IZQUIERDA, UNO DE LOS LIBRACOS DE ACERO DE CHOI EUN-KYUNG. CENTRO, LA FOTO MARPLATENSE DE INIESTA. DERECHA, LAS RARAS BURKAS DE MELLA JAARSMA.


LOS INQUIETANTES PAPIROS DE KLITSA ANTONIOU.



Bienaventurada Claudia

Los milagros no los hacen sólo los santos (de creerle a Roma) sino también los que están lejos de serlo. Claudia Lapacó, por caso, puede decir con Marilyn Monroe (desde el título de una de sus películas, en la que por suerte cantaba) que nunca fue santa. Ni lo será, felizmente para ella y para nosotras, a juzgar por el repertorio de temas que ofrece, desde la semana pasada, en La Casona: si bien cada tanto le agarra cierto fugaz misticismo y entona joyas como "Alma mía (si yo encontrara)" o la apabullante "Tonada de luna llena" (un hallazgo memorable), la verdad es que lo que parece encandilarla son las chicas que dieron el famoso mal paso y vuelven a tropezar, las de cascos ligeros, las machodependientes y las independientes extremas. Por otra parte, tampoco la gente que rodea y arropa a Claudia L. en este espectáculo parece estar en olor de santidad: sin embargo, todos juntos y ahora han producido este milagro entre café-concert, el *music-hall* y la comedia musical que se llama *Para qué las canciones.* Después de verlo, la respuesta brota automática: para tener un momento de perfecta felicidad, *"un p'tit coin d'paradis"* (un rinconcito de paraíso, al decir de George Brassens, *Le parapluí*) bajo "el hechizo de la liviandad" (Agustín Lara, *Mujer*).

Para empezar, tenemos a la poética Helena Tritek (*El corazón disparado*, *Venecia*, *Corpiñeras*, etc.) tejiendo otra de sus inspiradas filigranas desde la puesta con este manojo de canciones que trajo (la mayoría) directamente de París y adaptó (cuando hacía falta) el sagaz (y en ocasiones, un toque salaz) Gonzalo Demaría. El vestido básico –suntuoso, funcional– es de Osvaldo Pettinari y los indispensables objetos de la ambientación los aportó Solange Ruibal, para ser valorizados por las luces de Lino Patalano. Que obviamente destellan sobre Claudia L. y su acompañante al piano, Gerardo Gardelín, coprotagonista encantador –como músico y en cómplices pasos de comedia– de este show tan recomendable. Lapacó, divina, una dama en sazón que luce con garbo su físico rubensiano y su envidiable agilidad, canta, actúa –tierna, ridícula, regalona, pícara, rea, romántica– canciones que dialogan entre sí, de Jean Ferrat, Paul Misraki, Bayle Valsien & Learsi, Kern & Hammerstein, Weill & Brecht, Y entre otras, la desopilante "La flor de Pringles" de Demaría y ese misterioso, lírico tema de Simón Díaz, "Tonada de luna llena" ("Hoy vide una garza mora/ dándole combate al río,/ así es como se enamora/ tu corazón con el mío./ La luna me está mirando/ yo no sé lo que me ve,/ yo tengo la ropa limpia/ ayer tarde la lavé"). Si en cada canción, esta consumada actriz-cantante juega imaginativamente con la mímica y recurre a piezas de vestuario diversas (que le entregan entre cajas manos diestras: las de su peluquero Alejandro Granado), en la "Tonada..." se pasa, se sobrepasa vestida con un manto virginal, lirios en los brazos, un rayo de luz que viene del cielo y la convierte en estampita.

No sería justo cerrar esta columna casi siempre tendenciosa, sin pasarles la letra de subversivo, vanguardista *fox-trot* de Francisco Canaro con texto de Ivo Pelay, "El casamiento no me interesa", que dice así: "Un gentil galán/ de fina expresión,/ pinta de donjuán/ muy elegantón,/ me ha venido a visitar/ y a ofrecerme su pasión/ sin igual/ porque se quiere casar./ El casamiento, le dije, amigo/ no me interesa ni tanto,/ me revienta todo lo que deriva del dulce hogar./ Para que el gobierno gane diez pesos/ no comprometo mi libertad,/ el estar casada es vivir atada/con un clavo al lado/ y en eterna discusión./ Es vender la vida/ por casa y comida/ y vivir pendiente/ de las broncas del patrón".

Para qué las canciones *va los viernes y sábados a las 21, en La Casona del Teatro, Corrientes 1979, platea $ 12, pullman $ 10.*

La decisión

–Ya está. Me decidí.
–¿En serio?
–Completamente.
–¿Seguro?
–Como que me llamo Graciela.
–Mariela, ¿me estás jodiendo?
–Ja, ja. Pero me decidí, en serio. Lo dejo.
–¿Cuándo?
–Esta noche le voy a pedir que se vaya.
–¿Y si te dice que no?
–Me voy yo. ¿Puedo ir unos días a tu casa, hasta que me organice?
–Claro. ¿Y cómo fue que esta vez te decidiste?
–Es que ya no aguanto más, Esther, no aguanto más. Me persigue, me critica, me trata mal, me descalifica, me miente, me engaña. ¿Hasta cuándo?
–Bueno, Mariela, todo eso te lo estuvo haciendo los últimos ocho años, y nunca tomaste la decisión de separarte.
–Pero todo se desgasta, ¿viste? Hasta el masoquismo.
–¡Qué bueno escucharte decir eso!
–Ahora quiero cambiar, quiero a un hombre que me halague, que me piropee, que me seduzca. Yo me lo merezco, ¿no es cierto?
–¡Claro que es cierto!
–Yo no hago todo mal, ni todo lo que digo es una estupidez, ni me visto pésimo, ni soy una cómoda, ni siquiera se me quema siempre la comida, solamente a veces...
–Bueno, a veces se nos quema a todas.
–Quiero a alguien que me haga sentir joven, alguien que me haga sentir inteligente, útil, talentosa.
–Tenés todo el derecho.
–Por eso esta noche se termina. Si él no se quiere ir, me voy yo. No voy a estar toda la vida con un tipo porque no me anime a alquilarme algo sola.
–Obvio.
–Si él no se quiere ir, me voy a tu casa y me quedo unos días mientras busco un departamento.
–Sí, sí, no hay ningún problema.
–Ya sé que tu casa es chica, pero vas a ver que no te voy a molestar. En una semana a más tardar me voy. Voy a vivir sola, Esther, voy a empezar de nuevo.
–Claro.
–Voy a conseguir un trabajo, voy a aprender a bailar tango, voy a hacer aeróbicos, voy a vivir la vida.
–Claro.
–Eso sí, me vas a tener que bancar un poco psicológicamente.
–¿Por?
–¡¡Porque sin él me muero!!

